Poesías

ROMANCERO
DE LA CIUDAD
DE
LUGO

B. BIBLIOTECA
19140
COMPOSTELLANA

D-24-6625

19140

Mar: 207692

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
01536120

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

AURELIANO J. PEREIRA

ROMANCERO

DE LA

Ciudad de Lugo

CON UN PRÓLOGO

DE

DON BENITO F. ALONSO.

1892

JOSÉ FERNÁNDEZ CARBALLO,
EDITOR
7—SAN MÁRCOS—7
LUGO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

62

ROMANCERO DE LA CIUDAD DE LUGO.

Yo cantaré tus olvidadas glorias.—ZORRILLA.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

D - 6623

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

C. 2606

ROMANCERO

DE LA

CIUDAD DE LUGO

POR

Aureliano J. Pereira,

CON UN PRÓLOGO

DE

Don Benito Fernández Alonso.

MINISTERIO DE FOMENTO
41007
DEPÓSITO DE LIBROS

Dibujos de Fole, Fernández Varela y otros.
Fotograbados de Laporta y Valdés.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

OBRA PREMIADA EN EL
CERTÁMEN DE LA «ASOCIACIÓN
DE ESCRITORES Y ARTISTAS»
DE LUGO,
EN OCTUBRE DE 1891.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Es propiedad.

LUGO-1892:—Imp. de El Regional, San Márcos, 7, bajo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A la M. N. y M. L.

Ciudad de Lugo,

y en su representación

al

Excelentísimo Ayuntamiento.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Excmo. Ayuntamiento:

Al aspirar al premio señalado en el Certámen para un Romancero de Lugo, fué mi primer pensamiento dedicarlo á mi ciudad natal, cuyas glorias y hechos heróicos debia cantar la obra.

Honrada con el premio mi modesta producción, veo satisfecho el deseo de ofrecer al pueblo en que he nacido un trabajo de mi pobre ingenio, insignificante tributo del acendrado cariño del último de sus hijos.

A V. E., legitima representación de esta M. N. y M. L. ciudad, ruego se sirva aceptar mi dedicatoria, en lo que dispensará señalada honra á su autor.

Lugo 9 Octubre de 1891.

Excmo. Sr.

A. J. Pereira.

PRÓLOGO

I.

Segun refieren las leyes de Partida, hubo tiempo en que los caballeros gustaban de que les leyesen las historias de los grandes hechos de armas ocurridos y les contasen los esfuerzos que hicieran para vencer y lograr su fin. Y allí donde los acontecimientos no habian tenido cronista que los escribiese, hacíanlos referir á los «caballeros buenos» y ancianos que los presenciaran ó los habian oido contar á sus abuelos: y cuéntase, además, que en los tiempos de la *Edad media*, no estaba permitido que los *juglares* y antiguos trovadores que recorrian los pueblos y castillos, contáran otra cosa que los hechos de armas, para que oyéndolos relacionar, se enardeciera el espíritu y crecieran los deseos de llegar al heroísmo y valentía de los personajes que en la canción se enaltecian.

No fué solo la Provenza la que abundaba en poetas y cantores, porque, en épocas de calma, no faltaron igualmente en España, ni los hechos más culminantes de la antigua Galicia dejaron de tener cronista que de lábios del vulgo los recogiese, para perpetuarlos en la historia y en el corazón del hombre. Tras de las batallas se cantaron los torneos y las justas, y el bardo oscuro, que vagaba errante por las comarcas y los reinos, dejó escritos, como si dijeramos *en el aire*, multitud de tradiciones y

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sucesos que el pergamino se negaba á recibir—porque solo los hechos de los reyes y grandes dignidades y magnates, alcanzaban la honra de llegar á consignarse — por creerlos despojados de interés, ó porque eran en escaso número los hombres que, por entonces, al arte caligráfico se dedicaban.

Por esta circunstancia, sin duda, la ciencia del *Folklore,* interesada como se halla en recoger los materiales que, abandonados al azar, vienen cruzando siglos y siendo la expresión constante de generaciones infinitas, apoyada por la cultura de los poetas y literatos de nuestros tiempos, llamó á los certámenes y torneos de la inteligencia, buena porción de leyendas, tradiciones y consejas que, á través de los sueños y delirios de la fantasía popular, llegaron hasta nosotros. No falta quien nos objete que, cuanto más fueron apartándose de su orígen, revestidas y exageradas por sucesivas generaciones, han tenido que desfigurarse y aun perder lo que de verdad tuviesen. Pero si las tradiciones se sondean, si, tornando atrás, las buscamos en la fuente que les ha dado vida, no podrá menos de reconocerse en ellas un rasgo especial que las caracteriza. La verdad podrá oscurecerse; pero nunca desaparecer. Y no vale que el filósofo con sus sistemas pretenda dejarla ensombrecida, ni que el pueblo con sus pasiones la desfigure, si el poeta la engalana y la sublima con sus imágenes, y en su canto la inmortaliza.

Por eso los primeros poetas, sin dejar de ser cantores de la moral y el heroísmo, fueron tambien historiadores del pasado, y aun cronistas de lo que en su tiempo sucedia. Una tradición consagrada en verso, será capaz de durar tanto como viva el idioma ó dialecto en que se hable, porque los versos, segun dice el insigne Campoamor, se agarran á la memoria de las gentes, como los recuerdos de las personas queridas, y sean aquellos tristes ó alegres, son siempre inolvidables, como los sonidos de las campanas de nuestra aldea. Y de aquí la necesidad de que las grandes epopeyas, los acontecimientos que marcan una fecha ó una etapa en la vida de los pueblos, queden referidos por los poetas, á fin de que su recuerdo no se borre de la memoria de las gentes, y la conveniencia de que no falte en los certámenes una recompensa que dé alientos á los poetas que á este género de literatura se dediquen.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

II.

A la circunstancia de que en el certámen organizado por la *Asociación de Escritores y Artistas de Lugo*, apareciese un modesto premio, dedicado al poeta que mejor contára los episodios mas interesantes de la historia de aquella ciudad, debemos la colección de hermosísimos romances que el lector ha de saborear en este libro.

No falta quien asegure que Lugo fué una de las primeras poblaciones de la región gallega, y parece que el autor quiso reforzar con la tradición las opiniones que en ello abundan, y convertir su *Romancero* en verdadera síntesis ó esbozo de la historia de la antigua *Lucus*. Alza para el lector la punta del velo que cubre algunos hechos acaecidos; echando mano de los recursos que su imaginación poderosísima le presta, retrata de una manera incomparable los sucesos, y, sin faltar á la valentia que reclama la narración de las grandes hazañas y grandes crímenes, que el silencio de los historiadores ha dejado oscuros, viene á sublimarlos en el mismo metro en que los cantó el vulgo, y sin despojarlos del sabor popular y romancesco, que les abre paso en el correr de las generaciones, los afianza y perpetúa, como basados en las historias, ó como por los cantares populares fueron recogidos y celebrados.

Las composiciones ó romances de Pereira, si embellecidos por una fantasía de tantos vuelos como la suya pueden aparecer exagerados, nunca habrán de reputarse fabulosos, porque, aun los puramente mitológicos, reconocen por fundamento la tradicion, fuente purísima, á través de la cual la verdad siempre resplandece. Los romances que más parecen alejarse de la historia, á poco que se profundice viene ésta á reforzarlos; tal sucede, por ejemplo, en *Oro divino*. La fama que en todo el mundo conocido llegó á alcanzar el notable metal de nuestra tierra, ha despertado la codicia de griegos y romanos.

No se falta pues, á la verdad, asegurando que el oro gallego trajo sobre las riberas del Sil y las del Miño, gentes ambiciosas que, de lejanas tierras, venian á explotarlo. Silio Italico, que tanto nombre llegó á tener en

Roma, en más de una ocasión refiere la gran porción de oro que de Galicia extraian los romanos; opinión que Alexander ab Alexandro (libro 3) no reserva confirmar; y otro tanto afirma el célebre poeta Marcial, cuando en sus estrofas dice:

> Yn agris callaicis et quid quid habet aurea unda.
> Libro X.—Epigrama XVI.

Y en estos versos de *Phiala aurea cœlata:*

> Quamvis callaico rubeam metallo,
> Glorior arte magis: nam Myos iste labor. (Lib. IV—ep. XCV.)

De lo cual resulta, que las *phialas* ó vasos que en más estima poseían los romanos, eran labrados en oro gallego por el artífice *Myos;* porque el mismo Tibulo, Marco Barrón, Claudiano, Natal Comite, Luciano, Textor, Seneca, Juvenal y muchos otros, que hablaron de los rios que llevan arenas de oro, convienen en que ningunas son tan puras y tan finas como las que arrastran el Sil y el Miño.

III.

Con la predicación del Apóstol Santiago y sus discípulos, los dogmas del catolicismo quedaron perfectamente cimentados, y consagrados algunos obispos, que desde sus correspondientes diócesis mantuvieron viva la propaganda de la fé: el ara sacrificial que un día tras otro consumiera numerosas víctimas, inmoladas para aplacar la ira de los dioses del gentilismo, convertíase de pronto en un recinto sagrado para consuelo del pecador necesitado de oir las divinas enseñanzas y volver sus ojos al Dios de la misericordia. Las doctrinas del Evangelio, suavizando de una manera incomparable las costumbres, venían á sustituir con la indulgencia y la caridad, las salvajes prácticas de un politeísmo escandaloso y ruín. Las sangrientas escenas del ara, como la nefanda bacanal, llevadas hasta la planta del Idolo insensato, iban desapareciendo para no reproducirse jamás.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

De aquellas predicaciones y de aquellos tiempos viene, como dice Pereira, la costumbre, ó la sanción de *un Sacramento en campo de gules* que desde entonces constituye las armas de Lugo, y tal vez las primitivas de Galicia, las que pendientes del *Lábaro*, tantas veces se enarbolaron sobre la media luna de las huestes sarracenas.

El año 99 de nuestra Era, penetró ya en la ciudad una invasión de moros, que Odoario logra rechazar, aunque no sin apelar á los esfuerzos demandados por la defensa contra la fuerza del número. Conseguida la expulsión del apuesto y gentil Hassan y de cuantos árabes en sus filas militaban, se tranquilizó por algun tiempo la *Augusta Lucus;* pero he aquí que la fantasía popular, no satisfecha con la victoria, para que esta no se extinga en la memoria de las gentes, la trasmite en la poética leyenda que el autor del *Romancero* nos presenta embellecida: Geloira, hermana de Odoario, éste y el valiente y enamorado Hassan, han de tornar imperecedero el recuerdo de la batalla.

Lugo fué la ciudad más asediada por los moros, y años despues, en los de 714 á 716, llegaron á la capital y una gran parte de la provincia, y no la hubieran desalojado sin la venida del Rey Alfonso I, que los expulsó del territorio de Galicia. El obispo Odoario, viendo despues talados los campos y saqueadas y arrasadas las viviendas, mandó poblar las aldeas y reponer los desperfectos hechos en la ciudad lucense; pues fueron tantos los extragos, que, aun utilizando restos de antigua prosperidad, hubo de pasar mucho, antes de que los desperfectos se hallasen reparados. Por la valentía con que los lugueses batallaban, por sus murallas inexpugnables, y, más que todo y sobre todo, por el *Sacramento y por la cruz* que se ostentaban en sus armas, los moros encendidos en deseos de humillarlas, cargaban sobre la ciudad, ambicionando su posesión y su dominio. Y tanto así que, en 740 al 742, vuelven á reconquistarla.

IV.

Nunca los descendientes del guerrero celta consintieron de buen grado la imposición de reyes extrangeros,

y si, por fuerza, han tenido que tolerar alguno, no fué ciertamente para ahogar los instintos de su raza independiente, ni para malograr cualquier circunstancia que de sacudir el yugo se les presentára; antes bien manteniendo oculta la protesta de rebelion, no cejaron en la conquista de su libertad é independencia. Así lo aseveran los romances de Pereira cuando nos hablan de la rebelión de *Aylfo*, de la coronación de Ramiro y de la traición del Conde Julian, con los sucesos que dentro y fuera de murallas ocurrian. Por la relación del poeta, recogida en donde los hechos han sucedido, comprendemos, sin omisión del menor detalle, el arraigo é importancia que los suevos llegaron á disfrutar en toda la región gallega, y la contínua enemistad en que estuvieron con los godos; las luchas sostenidas por los condes de Lugo contra los reyes, los obispos y el cabildo, hasta la prueba *Caldaria*, que decide la posesión de algunos pueblos, y la sumisión de los prelados que á su pesar la acatan.

Los reyes antiguos apenas tuvieron corte fija, ni residencia permanente en un solo pueblo de su reino, por que, entretenidos en acrecentar sus tierras unas veces, y en aquietar insurrecciones muchas otras, visitábanlos todos sin que en ninguno quedaran constituidos: en la ausencia temporal de sus dominios, los condes y ricos-hombres, teniendo en armas pecheros y vasallos, burlábanse del poder real. De contínuo luchaban para sostener fueros y privilegios, cuando no entre sí mismos, ó contra la mitra, en frente del monarca de quien recibieron territorios y mercedes. Y tal ocurrió en tiempos de D. Alonso el VI, pues aprovechando su estancia en el sítio de Toledo y la discordia que entre suevos y godos estallara, el conde *D. Rodrigo Ovequez*, hízose proclamar dentro de murallas, hasta que el propio D. Alonso se apresuró á rendirle y someter á Lugo.

En el segundo testamento de Odoario, dícese que la antigua cabeza de convento lucense, llegó á tener un estado floreciente, sobre todo, en el primer periodo neo-gótico; y segun en antiguos diplomas y escrituras se refiere, tenía iglesias y predios rústicos, pesqueras, viñas, pomares, hortas, figueirales, molinos, bueyes, jumentos y carros de labor, caminos como la *vía antigua*, *strata pública*, *strata de Castelión*, entre Miño y Cabe, *iter S. Jacobi*, dornas, etc. En tiempo de los suevos y los godos

dividíase Lugo en once condados, con los límites que en el Concilio lucense aparecen señalados; pero en el periodo neo-gótico, las divisiones administrativas eran distintas de las del tiempo suevo y de la sujeción al gobierno de Toledo.

Del abandono de los reyes y el despotismo de los condes y mitrados, resultaron luchas fratricidas, rebeliones y controversias en que el pueblo caminaba desde *Scila* para *Caribdis* y viceversa, hasta que cansado de sufrir tiranías y humillaciones llegó á manifestar por fin su descontento diciendo: «*Moitos anos ay que nos falta Rey que tome á cruz das maus do Obispo, e o pendón das do manate.*»

V.

Siguiendo el órden cronológico de los hechos,—como para abrir paréntesis,—de en medio de estas luchas y revueltas populares, y como un astro que irradia en el cielo del arte, que se eleva sobre todas las miserias y ambiciones, surge la figura del maestro Raimundo, á quien el poeta nos enseña ocupando el lugar que en la historia le corresponde. Por los hermosos versos del romance, se echan de ver los rasgos característicos y las poéticas circunstancias de que el autor se vale para presentarle tal cual le conserva la leyenda; nosotros veremos, no obstante, cuanto al carácter histórico del Arquitecto monfortino nos refieren antiguos apuntes de la historia de Lugo. «Don Pedro Peregrino, Dean y Cabildo y cuatro ciudadanos nobles de Lugo, hicieron ajuste en 1.129 con el maestro Raimundo, para comenzar la catedral, y estipularon darle anualmente el salario de doscientos sueldos de la moneda entonces corriente; y si hubiese mudanza en ella seis márcos de plata, 36 varas de lienzo, 17 carros de leña, zapatos y borceguíes que pudiese necesitar ó hubiese menester; y cada mes dos sueldos para carne; un cuartal de sal y una libra de cera.»

Despues de estos preliminares, y de los que Pereira anota del maestro Raimundo, comenzaron los planos y las

obras de construcción de la Basílica lucense, bajo cuyas bóvedas se libran combates como el de 1.172, en que el pueblo sublevado toma venganza contra los canónigos, merinos y clérigos; la de *María Castaña* (1.360) heróica luguesa de Ledeira, que al frente de la insurrección, despues de penetrar en la catedral y asesinar al mayordomo de la mitra, termina victoreada y aclamada; ó la del pueblo contra el Obispo D. Lope, á quien matan dentro de la misma Basílica, tercera vez profanada y manchadas sus losas con sangre de los sacerdotes y prelados. Si uno á uno recorremos los romances de Pereira, verá el lector coleccionadas otras tantas fechas memorables, en que se cuentan episodios históricos de la ciudad y provincia de Lugo, que demuestran á las claras la constante lucha del poder real y temporal de vasallos y señores; la conculcación de derechos, llevada á término por el feudalismo y la teocracia: y las invasiones, revueltas, insurrecciones y trastornos de la provincia lucense, constituyen, por decirlo así, la historia de lo que en el resto de Galicia sucedía por las mismas fechas, á diferencia de que allí, más arraigada la herencia de la raza céltica, se han repetido, más que en ninguna otra, los conatos de independencia y las protestas. Encarnada en los lugueses la sangre guerrera de sus mayores, provocaron luchas como las que apuntadas quedan, y otras parecidas á la de Rodríguez Carballal y Rodrigo Ibáñez.

VI.

Las reyertas entre los Condes, la mitra y el pueblo, repetíanse infinitas veces, y lo mismo se les halla derribando las puertas de la Basílica, del palacio episcopal ó del Castillo, para matar obispos y familiares; despedir á aquellos apoderándose de sus rentas y destínos, como rindiéndose á ellos, ó reclamándoles con imperio la bandera y llaves de la población; sublevándose contra los monarcas ó recabando sus poderes en favor de los derechos usurpados y retenidos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Al Conde de Lemos, simpático personaje que tan honroso lugar ha de tener en los fastos de la historia de Orense, y á quien los orensanos hallaron propicio tantas veces, tratándose de protección y dineros, ya en la ciudad ó en la Córte, vémosle aceptando la defensa de los lugueses, hasta morir por la independencia y libertad de sus favorecidos. Otro conde de Lemos lucha con el de Andrade, y suponemos que por aquél, dijo D. Enrique á este protegido suyo: «*Sé bo que levas bo compañeiro.*»

Despues de recordar el Sr. Pereira, en el romance *Sic transit*, lo efímero de la caprichosa fortuna, que tan pronto encumbra como sepulta en los abismos á quienes como á Gil Taboada y Alberoni alcanza por juguetes suyos, con el lema de *Pátria* y *libertad*, dedica su último romance á uno de los episodios ocurridos ante las murallas de Lugo, en 1.809; y termina su *Romancero* con un hermoso epílogo, en el cual, al dedicar su libro á Lugo y á Galicia, recuerda con pena y en correctísimas frases sus dolores y trastornos: sus epopeyas y sus glorias encuentran en la lira del poeta, hermosa corona tejida con las flores de su ingenio, recuerdos confiados bajo poética forma á la memoria de los hombres.

Las ondas cristalinas del Miño, arrullarán eternamente sus romances, y la antigua y noble Lugo, cuyo pasado turbulento dió la norma de heroismo y valentía á todas las ciudades de Galicia, seguirá como hasta hoy, dando verdaderas muestras de cultura, produciendo escritores y literatos como los que en la actualidad la honran, y sobre todo, poetas de corazón que canten su historia como Aureliano, del que quisiéramos ver imitadores en el resto de la región gallega.

VII.

De cuantos libros en verso, de asuntos de Galicia llegaron á ocuparse, por ninguno hemos sentido predilección tan especial, porque de ninguno sacamos tan provechosas lecciones de buen gusto y utilidad histórica:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ningun otro nos enseña tanto. La elegante y discreta manera con que están sus romances coleccionados, la sublimidad y ternura, y la rapidez y energía con que en sus versos resurgen del pasado de la historia los hechos más renombrados, y la concisión y expontaneidad con que brotan de su pluma las escenas de amor y sentimiento, bien merecen que el lector se detenga con nosotros, en algunas breves consideraciones.

Puesto que el alma es el centro de donde dimanan todas las ideas, hecho ya el esbozo del libro de Pereira, tal como pudimos comprenderle, no hemos de terminar el humilde prólogo sin ocuparnos someramente del estado psicológico del autor. Sus producciones dadas á la luz de algunos años acá, nos le presentan bajo dos distintas fases: como literato y como poeta. Nuestro propósito limítase, pues, á considerarle bajo la última, y poco ó nada diremos de él como literato, porque ahí están *El Regional* y todas las publicaciones periódicas en que Pereira viene colaborando y dirigiendo, que hablan más que nosotros en pró del carácter y condiciones del ingenioso polemista y distinguido literato de la capital lucense. El cual, si en la arena luchó esgrimiendo, como todos, las armas en el terreno á que se le ha llamado, sus libros dados á la estampa, son bien patente muestra de que el alma de Aureliano nunca llegó á ser empañada por el hálito de la indignidad, ni á menospreciar lo que un poeta culto se debe á sí mismo y al público que le escucha y le lée.

No basta oirle en acalorada lid; ni, forzado acaso por las exigencias del contrario, emplear sofismas y argumentos de fuerza con tal de vencer y confundir al adversario. No; sus libros, sus artículos literarios, solicitados por revistas y periódicos de la región y de la Córte, y sobre todo, sus versos, que es donde vierte el poeta lo más hondo de sus creencias y sentimientos; en las notas melancólicas, cuando siente y llora con su pátria muy amada; cuando la nota patriótica le lleva á celebrar sus triunfos, entonces sí, en la manifestación íntima de sus composiciones, en el romanticismo de sus versos, se presenta Aureliano tal y como él es. Su condición de pensador y de filósofo, no le excluye de sentir, de ser conmovedor y dulce. La transparencia de su alma nos enseña un corazón todo amor y poesía.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VIII.

Como poeta regional, que tiene originalidad propia, vémosle en *Cousas d'a aldea* y otras producciones, calzado de zuecos, abrazar la gaita ó la zanfona, para rondar la aldehuela, requebrar á la moza y hablar al labriego de sus cuítas; mitigar, llorando con él, sus penas, y después de recordar al rumor del arroyuelo sus cosas mas próximas al alma, penetra en el seno de las edades muertas, y despierta su espíritu de raza. Como poeta gallego, Pereira no es de los que ménos contribuyeron al renacimiento de la literatura gallega; pero como poeta bilingüe, y poeta de corazón, no pudo nunca resignarse á no traspasar los límites de Piedrafita, ni encerrarse en el círculo de la región galaica. El Génio, desplegada el ala, se espacia trasponiendo las fronteras naturales y, sin perder el punto de partida, corre á beber la luz en lo más puro y cristalino de los cielos.

Cuando de la degeneración del latin ó formación del romance, se derivaron las lenguas gallega y castellana, las provincias dominadoras acabaron por imponernos, con sus leyes, sus costumbres y su lengua. La Córte fugitiva de los reyes que, á trueque de nuestro oro y nuestra sangre, nos dió en una mano su escudo de hambrientos leones y castillos desmantelados, y, en la otra, el jaramago y la cicuta de nuestros abandonos, detienen,—por sola la real voluntad—en ciernes, la lengua de D. Alonso y de Macías. Y si bien la poesía lírica en que cantaban poetas andaluces, castellanos, portugueses, asturianos y gallegos, pudo transmitir á la posteridad algunos romances y *cantigas*, como si dijeramos en el *roman paladino en que hablaba el pueblo á su vecino*, el epinicio y los poemas heróicos que á la inmortalidad aspiran, fueron llevados á la lengua nacional en que los *juglares* cantaron. La memoria de los grandes hechos, se conservó en esta lengua para mejor perpetuarlos.

Por esto mismo, sin duda, y no porque el tema se lo demandara, escribió Pereira su *Romancero de Lugo:* por ello, la musa nacional que tantas veces le guió por las lindes de la pradera, y le detuvo en las orillas del ve-

tusto y legendario Miño, pone en sus manos la lira y lleva al trovador por los castillos en ruina, catedrales, hermitas y cruceros de su tierra para interrogarlos, y buscando despues reposo en el alféizar de una poética ventana de la muralla, pulsa las cuerdas, canta las románticas escenas del pasado, y las luchas heróicas del feudalismo, la mitra y el pueblo, de cuyas luchas provino la organización de nuestras instituciones municipales y provinciales.

Y Pereira, sin escepticismo en sus versos, cantó para narrar en hermosísimos romances, la historia de la antigua Lugo. Su musa, ni ramplona ni prosáica, responde con ternura á las invocaciones del poeta, sin que vibren en su lira, la cuerda de la obscenidad, ni otra alguna de las que lastiman el gusto y el buen sentido del lector, por refinado que le tenga.

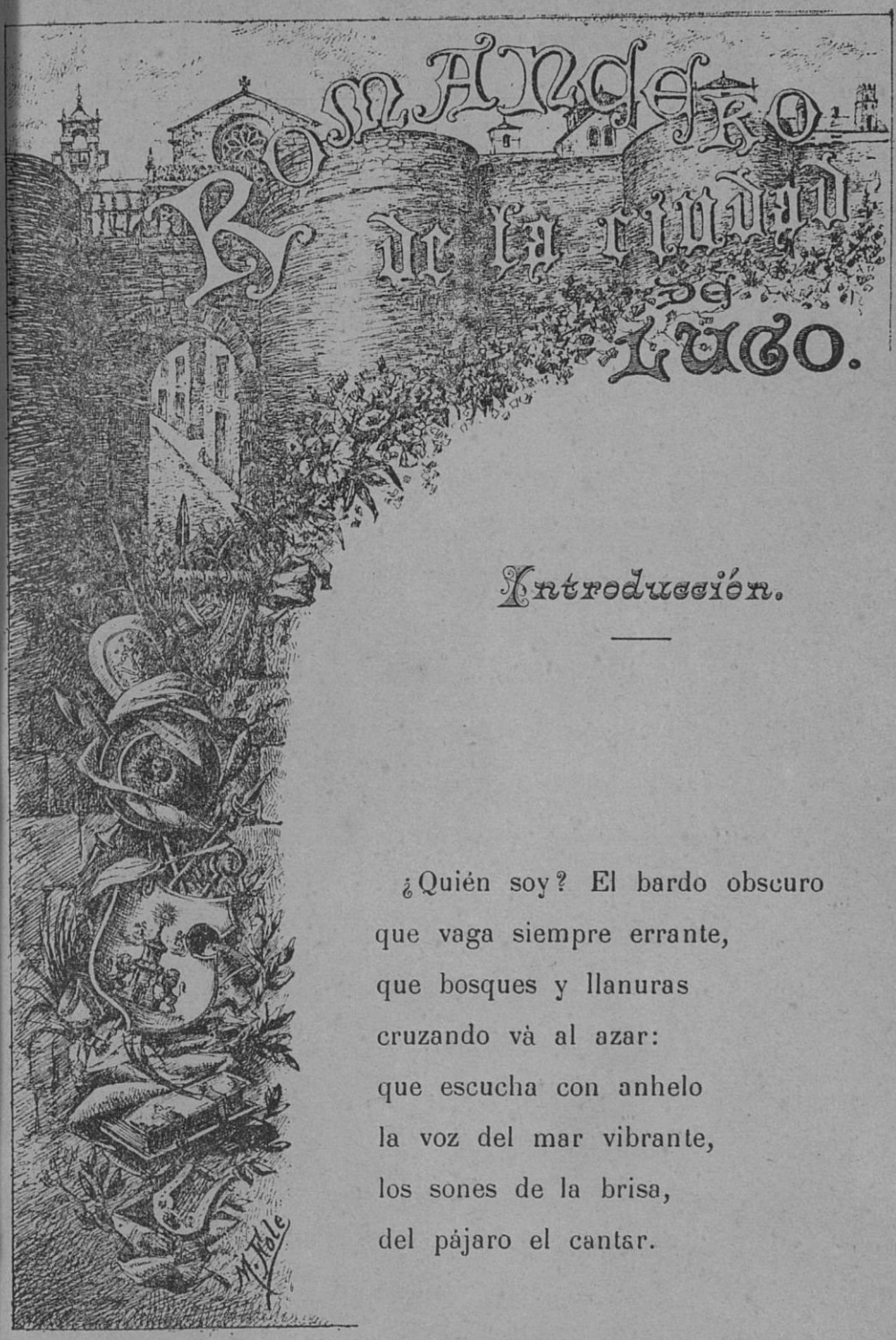
Benito F. Alonso

Orense—Abril—92.

.....

Introducción.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Introducción.

¿Quién soy? El bardo obscuro
que vaga siempre errante,
que bosques y llanuras
cruzando và al azar:
que escucha con anhelo
la voz del mar vibrante,
los sones de la brisa,
del pájaro el cantar.

Yo leo del pasado
la historia en las ruinas,
que guardan de los hèroes
el viejo panteón;
yo sé lo que murmuran
las linfas cristalinas
corriendo entre las flores
de aroma embriagador.
La almena del castillo
que guarda la memoria
del olvidado prócer
que fué señor feudal,
es libro que me dice
la tenebrosa historia
de crímenes y hazañas
de aquel poder fatal.
A mi llegan del pueblo
leyendas y consejas,
el cuento candoroso,
la oscura tradición;
de amores los relatos,
los cuentos de las viejas,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

de duendes y de trasgos
la triste narración.
La historia de las almas
que viven siempre en pena
la brisa de la noche
la cuenta para mí,
trayendo entre sus pliegues
la dulce cantilena,
lanzada al pié del muro
por trovador gentil.
Las penas y suspiros
de la odalisca mora
que gime entre las sedas
del rico camarin,
pensando en el guerrero
por quien suspira y llora
perdida la esperanza
de verle junto á sí;
las proezas del soldado
curtido en el combate,
que rayo de la guerra
para el muslime fué,

cuyo ánimo esforzado
ningun revés abate
y lucha sin descanso
por pátria, amor y fé;
los hechos del obscuro
pechero generoso
que supo dar su sangre
por defender su hogar,
la vida despreciando,
valiente y animoso,
por conservar un dia
su fuero y libertad;
los actos oprobiosos
del bárbaro tirano
de horca y de caldera
tiránico señor,
que su poder ejerce
despótico é inhumano,
sembrando entre las gentes
la muerte y el terror:
las iras de los pueblos,
cansados de los males,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que estallan cual tormentas
que nada calmará,
y asuelan desbordadas
las torres señoriales,
cuando á la luz del alba
su canto el gallo dá.

Todo eso me lo cuentan,
para que yo lo cante,
las ruinas, los sepulcros,
el rio murmurante,
los vientos al rugir;

é inspiran mis canciones
los ecos, los gemidos,
los ayes, los murmullos,
las sombras, los ruidos.....
voy á cantar..... ¡Oid!

Hércules.

ROMANCE MITOLÓGICO.

Al Sr. D. Leopoldo Pedreira Faibo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tupido manto de nieblas
que ocultas ante mis ojos
del pasado los sucesos
obscuros y misteriosos;
rasga tu impalpable velo,
y de los tiempos ignotos
muéstrame á la luz del sol
los hechos, que allá en el fondo
de la sima del olvido
duermen sueño perezoso.
Muestra á mi afanosa vista
solo un hecho, un hombre solo

que de los dioses de Grecia
consiguió escalar el trono.
Muéstrame á Hércules gigante
cuya fama desde un polo
al otro marchó, en las alas
del viento vertiginoso:
á aquél héroe gigantesco
en cariños como en ódios,
aquél que, para su amada
la de las trenzas de oro,
fabricó tumba grandiosa
digna de un dios ó de un mónstruo,
montañas amontonando
en el Pirene escabroso.
En mis noches eternales
de vigilias y de insomnios
¡cuántas veces he querido
escudriñar los recónditos
misterios que tú me encubres,
velo denso y misterioso,
obscuro manto de nieblas,
de tristes nieblas de Otoño!

Uno en pos de otro, llegaron
desde lugares remotos
hasta Lugo, Gerión
y Hércules, el gran coloso:
llegaron desde las costas
que azota el airado Ponto,
persiguiéndose, acosándose,
el pecho henchido de ódios
y despidiendo siniestros
relámpagos de sus ojos.
Deudas de honra que vengar
Hércules tiene; en apoyo
de su causa, invoca el nombre
de su hermana, en la que todo
su orgullo cifraba el héroe;
ella era el mejor adorno,
la joya de mas valía,
el más preciado tesoro
de aquella familia ilustre
en que eran dones preciosos
á los que nadie atentara,
la lealtad y el decoro:

y Gerión, sin embargo,
atentó contra una y otro
cubriendo á la hermosa Libia
del más vergonzoso oprobio.
Del pecho de Hércules libico
no se escapó ni un sollozo,
ni una abrasadora lágrima
surcó su tostado rostro;
pero dióles rienda suelta
á su ràbia y á su encono.
Si decidido era Hércules
y arrojado y animoso,
el seductor Gerión
no le iba en zaga tampoco,
que á fé que la fuerte maza
hacía girar el mozo
con tal destreza, que en ello
le aventajáran muy pocos.
Pero Hèrcules no cejaba,
que hiciera solemne voto
de vengar de Libia hermosa
la honra, y sin otro apoyo

ni auxilio que el de su maza,
y el que le prestaba el ódio,
á la venganza aprestóse;
y así el uno en pos del otro
llegaron á Lugo, entonces
desierto aun. Melancólico
era el cantar que exhalaban
las aguas del Miño undoso,
en cuyas aguas reflejos
habia de obscuro plomo,
y á sus rumores se unian,
formando un extraño coro,
el rumor de los enhiestos
pinares del monte próximo
y el cántico de las aves,
conjunto extraño y monótono
formando. Breve y reñida
fué la lucha. Sus enojos
Hércules pudo saciar
á su gusto y á su antojo.
Embistiéronse con rábia
al igual de hambrientos lobos,

y pronto, el vil seductor
de la hermana del coloso
en tierra dió ensangrentado,
con sus mortales despojos.
..... De aquella horrible venganza
y del firmísimo voto,
Hèrcules quiso dejar
imborrable testimonio;
y arrancando de los montes
cercanos, gigantes trozos,
animoso y decidido
fué con sus brazos ciclópeos
ancho círculo de piedra
levantando poco á poco,
monumento de su fuerza
que al mundo llenó de asombro.
Y aquél círculo de piedra
alzado por el coloso,
son las murallas de Lugo,
del pueblo valiente é indómito
que del Miño se adormece
al murmurar melancólico.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Oro divino.

ROMANCE TRADICIONAL.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

Allá en los lejanos tiempos,
á través de los que marcha
la Historia por entre sombras,
ya grande renombre y fama
tenía la vieja *Lucus*,
por las riquezas que, avara,
guardaba en lo más profundo
de sus rios y montañas.
El oro, el cobre y el plomo
en sus minas se encerraba,
y por ellos atraidas,
desde tierras muy lejanas,
vinieron en todo tiempo
gentes codiciosas y ávidas
de coger á manos llenas
aquellas preciosas dádivas,
que prodigó en este suelo
la Naturaleza sábia.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Aún hoy, las claras corrientes
en sus cristales arrastran
granos de oro, que atestiguan
la riqueza que guardaban
en otro tiempo, estos montes
que al cielo sus frentes alzan.

Cuenta la vieja leyenda
que de Lugo no lejana,
al punto que de sus muros
perfecta, distinta y clara
las miradas de los hombres
á divisarla alcanzaban,
una montaña se erguia
que tenia en sus entrañas
el oro en grandes veneros;
más; ¡ay de aquel, que su audacia
y su codicia, al extremo
de sondearla llevara!
Que los dioses tutelares
á quienes alzaron aras
en la ciudad, la pusieran

bajo su égida y su guarda,
y protegida é inviolable
juzgábase á la montaña.
Tan solo cuando el arado
la tierra descortezaba
y algunos granos de oro
descubria con sus garras,
ó cuando el rayo, al hendir
la atmósfera dilatada,
la siempre verde corteza
de aquel monte desgarraba;
entonces, no más, el hombre
aquella divina dádiva
recogia agradecido;
tan solo entonces ufana
descubria la pupila
aquel presente que avara
escondia en su hondo seno
aquella tierra sagrada.
Y era fuerza que aquel oro
que encerraba la montaña,
y que al contacto del rayo

ó del arado brotaba,
por voluntad de los dioses
se depusiera en sus aras,
ora adoptando la forma
de alguna imàgen ó estátua,
ora de preciada joya,
ora de brillantes ànforas.
Y ¡ay del mísero mortal
que á la corta ó á la larga
la voluntad de los dioses
no cumpliera y acatara!
que si el oro recogido
del rayo al herir brotaba,
cayendo el rayo del fuego
entre centellas y llamas,
castigaria al osado
devolviéndole á la nada;
y si al hierro bienhechor
del arado que descuaja
la tierra, entonces los dioses
en su implacable venganza
con el hierro destructor

al osado castigaran ;
y, de un modo ó de otro modo,
de los dioses la amenaza
habria de realizarse
sinó á la corta, á la larga :
que el oro que dan los dioses
fuerza es que á sus aras vaya.

Siglos y siglos pasaron ;
rotas cayeron las aras,
y los dioses tutelares
rodaron baja las plantas
de audaces conquistadores,
al récio golpe del hacha
que resplandores siniestros
al esgrimirla lanzaba.
El hierro abrió de los montes
las durisimas entrañas,
y al ver los ricos veneros
que pregonara la fama
y que mentira creyeran
ó bien tentadora fábula,

ahondan con más ahinco
la colina enhiesta y alta;
el hierro en la dura peña
su huella deja grabada,
y de la medrosa mina
por la boca negra y ancha,
que de invencible terror
parece que llena el alma,
sale el oro, antes sagrado;
sale el oro, que arrebatan
los rapaces invasores
de otras tierras y otras razas,
que hasta la nuestra llegaron
de su codicia en las alas,
nuestras montañas dejando
del rico metal exhaustas.
Así agotaron los senos
de la sagrada montaña
que frente á la vieja *Lucus*
su enhiesta cima elevaba,
y cuyo oro enriquecia
de viejos dioses las aras.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Santiago.

AÑO 30.

Al Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, D. F. Gregorio M.ª Aguirre.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

DESPUES del drama sublime
que del Gólgotha en la cumbre
terminó con la existencia
de aquél que loco presumen,
y que con frases piadosas
y su ejemplo y sus virtudes
redimió sobre el Calvario
á las ciegas muchedumbres;
aquellos pocos, que sienten
que su fé no disminuye,

y que siguieron á Cristo
sin temores ni inquietudes,
y aprendieron de sus lábios
aquellas frases que encubren
verdades consoladoras
á cuantos sienten ó sufren;
aquellos santos apóstoles,
buscando gentes que escuchen
la buena nueva, afanosos
por el Orbe se difunden.
Doce son, y un sentimiento
mismo les anima y une.
El impío gentilismo
veloz por la tierra cunde,
y es preciso abrir las almas
á las divinales luces:
son pocos y son humildes;
pero si ricos tisúes,
joyas y telas costosas
su humilde cuerpo no cubren,
en cambio adornan sus almas
prendas que en pocos concurren

y que á aquellas con ventaja
reemplazan y sustituyen.
Son doce no más los hombres
contra quienes son inútiles
persecuciones activas
de las ébrias muchedumbres;
doce los santos apóstoles
que la molicie sacuden,
y, fijos ojos y mente
en los espacios azules
tras los que al màrtir del Gólgotha
emocionados descubren,
por el mundo á predicar
la verdad se distribuyen.

A España cupo la suerte
que en su seno se refugie
Santiago, cuya palabra
atrae á las multitudes;
Santiago, que el manto humilde
del peregrinante luce;

Santiago, ante cuyo acento
desvanécense las nubes,
calman los mares sus iras
y los males disminuyen;
Santiago, el Hijo del trueno,
á España llega y descubre
en Galicia, bello oásis
de colores y perfumes,
un pueblo que al mundo diera
en montón hombres ilustres;
pero en el cual fermentaba
con grande fuerza y empuje,
el antiguo gentilismo
que en las aras y en los *lubres*
á otros dioses adoraba
irracionales y múltiples.

Y con la fé del Apóstol,
el Santo á los montes sube
y desde ellos, en las gentes
la buena nueva difunde.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Escasas son entre estas
las intelectuales luces;
pero en el santo sublime,
en su acento y actitudes,
en su rostro y ademanes,
algo grandioso descubren
que á postrarse les obliga
y á admirarle les induce.
Las palabras á los làbios
del santo Apóstol afluyen
y en oirlas se complacen
y nadie las interrumpe.
En Finisterre, primero,
del rayo bajo la lumbre,
y sobre su augusta frente
rodando plomizas nubes,
ensalzó del cristianismo
las grandezas y virtudes
con elocuentes palabras
que mudo asombro producen;
palabras que al poco tiempo
resonaron en el *lubre*

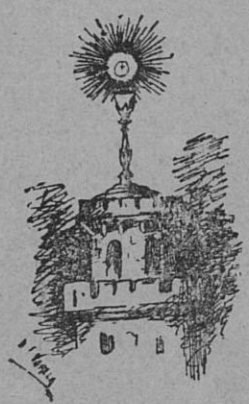
lucense, y entre una inmensa
y apiñada muchedumbre
que su *Ara-solis* famosa
cerca, rodea y circuye.

Alli, en medio de los acres
y resinosos perfumes
del bosque, próximo al rio
que manso y callado fluye,
bajo aquel sereno cielo
y aquel sol que irradia lumbre,
alli predicó el Apóstol
la buena nueva; con dulces
palabras, que de las almas
las densas nieblas destruyen,
alli de nuevo ensalzó
las grandezas y virtudes
del Cristianismo, agregando,
pues asi á su intento cumple,

nueva estrofa á aquel poema
que dió comienzo en la cumbre
redentora del sublime
Calvario, al pié de tres cruces.

Y aquellos gentiles, mudan
de fé sin gran pesadumbre;
que tal el santo predica,
tal razona y tal arguye,
que la Verdad sacrosanta
en sus palabras descubren.
Fué entonces cuando el Apostol
intentó, como resúmen,
de la misa el sacrificio
allí, en el ara del *labre*.
Y ellos que al sol adoraban,
miran que en sus manos luce
el sol, hóstia sacrosanta,
el sol con que sustituye
al ídolo. La fé nueva
en las almas se difunde,

se hincan las rodillas todas,
y pura y sincera, sube
plegaria inmensa, que piérdese
en los espacios azules.
En memoria de aquel hecho,
Lugo, la ciudad ilustre,
la que levantó una iglesia
de entre las ruinas del *lubre*,
goza el raro privilegio
de usar, en campo de gules
en su escudo, el Sacramento
que de dia y noche luce
su templo, porque le adoren
las cristianas muchedumbres.



Ayulfo.

AÑO 456.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ENCIDO el suevo Rechiario
del Orbigo en las riberas,
cayó en poder de los godos
toda la región gallega;
y Teodorico, aquel rey
que al mismo Atila venciera
en los campos de las Gálias
en lid reñida y sangrienta,
único dueño y señor
á ser llegó de las tierras
que desde Braga hasta Lugo
fueron la vieja Suévia.
Más, siendo la voluntad
de aquel rey, firme y entera,

y las armas sus arreos
y su goce la pelea,
continuó sus correrías
encaminándose á Mérida
y encomendando el gobierno
de las provincias gallegas
á su capitán Ayulfo,
hombre de valiosas prendas,
justo, discreto y altivo,
y osado hasta la imprudencia.
Como toda posesión
vivos afectos engendra,
y como la ociosidad
es la peor consejera,
Ayulfo, que con el tiempo
y sus relevantes prendas
fué ganando voluntades,
y con tacto y con prudencia
trocando en lazos de flores
las férreas duras cadenas
con que unciera Teodorico
á la galiciana tierra

al carro de sus victorias
y de sus grandes proezas;
Ayulfo llegó à engendrar
allá en su mente, una idea
imprudente y atrevida,
pero hermosa y halagüeña;
como lo es la tentación
cuando desciende ligera
y sus alas replegando
dentro del pecho se alberga.
Llegó ambicioso á creer
posible y fácil empresa
la corona de Rechiario
colocar en su cabeza...
¿No se hallaba Teodorico
luchando en lejanas tierras?
¿No obedecia á su acento
toda la región gallega?
¿No habia sabido Ayulfo
alejar de su cabeza
las tempestades de ódios
y de venganzas violentas?

¿No palpitaba en el fondo
de aquella calma serena
como rescoldo que oculto
entre las cenizas queda,
el afan de sacudir
para siempre, las cadenas
con que á su carro triunfal
Teodorico unció á Suevia?
Pues si este afán palpitaba
y si solo Ayulfo era
quien los podia guiar
á la reñida pelea;
y si no más á este precio
se conquistaba la férrea
corona de los Rechilas;
si era para él la empresa
tan fácil, ¿qué vacilaba
Ayulfo en acometerla?
Y batallando el caudillo
á solas con su conciencia;
y dando á estos argumentos
en su mente una y cien vueltas,

llegó hasta á juzgar legítima
aquella ambición inmensa;
que siempre la posesión
vivos afectos engendra,
y siempre la ociosidad
fué la peor consejera.

Y á la voz de aquel caudillo,
ciudades, villas y aldeas
contra Teodorico alzaron
pendones en són de guerra.
Ya surge la vieja raza,
y agitando sus cadenas
puebla el aire de alaridos
y aclama su independencia.
Y en el recinto de Lugo,
en el viejo *lucus* celta,
Ayulfo ciñó á sus sienes
la corona de Suevia.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La vieja ciudad, bullía
con régias y grandes fiestas,
y érase todo entusiasmo
en las muchedumbres ébrias,
que miraban cual surgía
de entre sus cenizas yertas,
al igual que otro ave-fénix,
aun más viva y más expléndida
la pasada monarquía,
cuyas glorias y grandezas
y explendores, en las almas
dormían y en las conciencias.
Y las lunas sucedíanse
y pasaban con presteza,
y ninguno ante el peligro
un punto medita y piensa;
hasta que un día de otoño,
de recordación funesta,
se propagó la noticia
de que el rey godo se acerca,
habiéndose puesto él mismo
de su gente á la cabeza,

para hacer en los rebeldes
justicia horrible y completa,
de cuanto puede un monarca
triste, fiel y clara muestra.

Ya asoman en lontananza,
ya se acercan, ya se acercan,
en los aires tremolando
de Teodorico la enseña.
Ya se acercan los que á Atila
en otro tiempo vencieran,
y al mirar los moradores
los reflejos que destellan
á la luz del sol, las armas,
las vestes y las banderas,
al encuentro de los godos
ébrios de entusiasmo vuelan,
ensordeciendo los aires
con sus cantos de pelea.
Allí están! El claro Miño
en su corriente refleja

aquel enjambre de gentes
que vienen de luengas tierras.
Vuelven á hallarse de nuevo
frente á frente, en las riberas
del Miño, el gran Teodorico
y Ayulfo. De ambos las fuerzas
imponen por lo grandiosas
y por el número arredran.
Pero no en aquellos pechos
halla asilo la flaqueza,
y así, ambas huestes se baten
al igual de hambrientas fieras
que en el líbico desierto
se persiguen y se encuentran.
Aclaman á Teodorico
sus huestes; las de Suevia
á Ayulfo, y al rudo embate
el aire se llena y puebla
de áspero choque de armas,
que, á lo léjos, se asemeja
al fragor de cien combates
y al rugir de mil tormentas.

Los caballos sin ginete
desbocados se despeñan
ó corriendo entre sus filas
las deshacen y atropellan,
mientras bajo el casco, saltan
en sangre tintas las piedras:
al choque de los aceros
se confunden y se mezclan
los ayes de los heridos,
los cánticos de pelea,
y el trotar de los bridones
que impresa dejan su huella.
El claro y tranquilo Miño
sus aguas antes serenas,
las arrastra rio abajo
en sangre humana bermejas,
y así las horas trascurren,
y así el día ráudo vuela,
y cuando el sol se avecina
á las lejanas y enhiestas
cimas, que en el horizonte
á la vista el paso cierran;

los rebeldes, un instante
vacilan, se desalientan:
¡Cayó Ayulfo! una voz dijo,
y ¡Ayulfo cayò! con fuerza,
con esa fuerza jigante,
que la ràbia al labio presta,
dicen á un tiempo mil bocas,
dicen à un tiempo mil lenguas;
y estas lúgubres paiabras,
esta exclamacion siniestra
se repite, se propala,
y las huestes de Suevia
de la verdad convencidas
de aquella nueva funesta,
vacilan y retroceden,
cejando en aquella empresa
que la muerte y el olvido
cubrieron con sombras densas.

De este modo, sofocado
el postrer grito de Suevia,

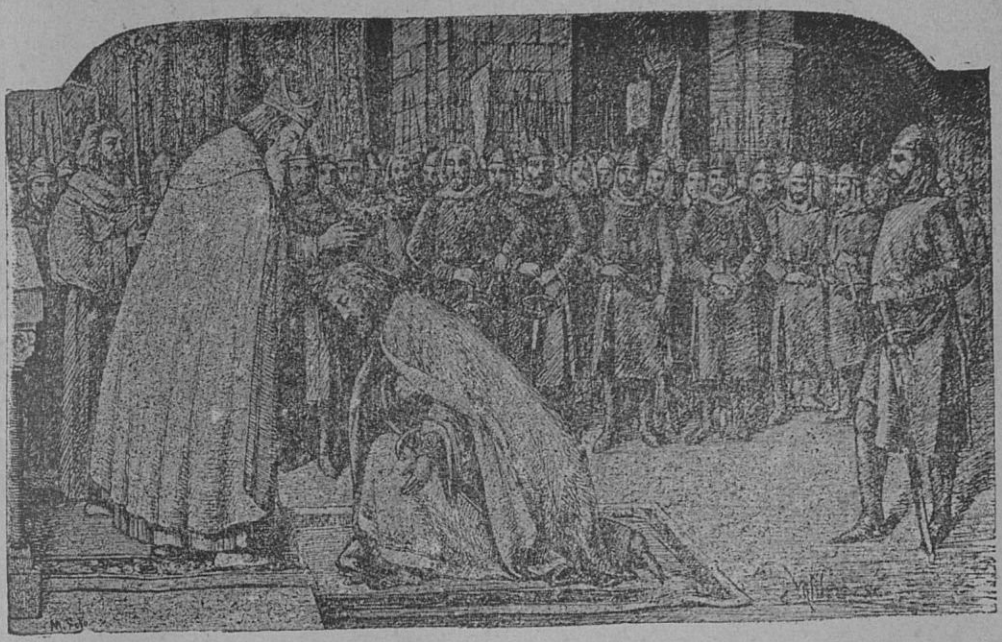
en favor de su querida
y llorada independencia,
dejó el rey godo á Ceurila
el gobierno de esta tierra,
y con sus huestes, partióse
á la conquista de Bética,
sintiendo siempre en su oído
la triste y sentida queja
de los gallegos, que gimen
al compás de sus cadenas,
el paladin esperando
que su libertad les vuelva.

La coronación.

AÑO 842.

Al Sr. D. Benito F. Alonso.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Por todo el reino gallego
cundió la noticia triste
de que esta vida dejára
por otra más bonancible
el rey Alfonso segundo;
nueva que todos reciben
con profundo sentimiento,
pues era aquel rey insigne

de sus súbditos querido
á un extremo incomprensible.
Cayó bajo la segur
que distinciones no admite
entre el altivo monarca
y el pechero más humilde.
Cayó, y desde aquel instante
de luto su corte viste
mientras busca entre sus nobles
quien pueda sustituirle;
un noble de tal linaje
y tan encumbrada estirpe,
que al conceder sus favores
ensalce más bien que humille
y ante el cual sin violencias
se dobleguen las cervices;
un hombre que el alto ejemplo
del muerto monarca imite,
y con el sol de sus glorias
el viejo reino ilumine.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Es la elección del monarca
de tal especie y tal indole,
que es conciliar los deseos
de todos, harto difícil.
En dos bandos, la nobleza
de Galicia se divide.
Para Nepociano el uno
la régia corona exige,
en tanto para Ramiro
el otro bando la pide.
De aquel *Velloso* Bermudo
cuyo nombre aun hoy repite
la historia, era el hijo único
Ramiro, el ansiado príncipe.
A Nepociano en Oviedo
coronan los que le siguen;
pero los condes lucenses
á aquella fiesta no asisten,
y, entre los muros de Lugo,
á la resistencia, firmes
y decididos se aprestan.
Suenan bélicos clarines;

se hacen aprestos de lucha,
y á coronar se aperciben
enfrente de Nepociano
á Ramiro, que recibe
juntos refuerzos y plácemes,
en tanto á su sien no ciñe
la corona con que quieren
honrar á su régia estirpe.

Arde la vetusta Lugo
en expléndidos festines;
resuenan por todas partes
atambores y lelies;
que, del hogar sacudiendo
la pereza y la molicie,
acuden los caballeros,
los de linajudo origen,
los que ostentan en su escudo
los más encumbrados timbres,

los curtidos de la guerra
en las azarosas lides,
vienen al nuevo monarca
justo homenaje á rendirle.
Y una mañana de estio,
en el templo de la Virgen
penetra la comitiva
que al electo aclama y sigue.
Resuenan de las campanas
alborozados repiques,
y, porque el acto solemne
con más fuerza luzca y brille,
lanza el sol desde el espacio
sus áureas hebras sutiles.
De Ramiro al paso arrojan
hojas de rosa y jazmines
las damas, y los pecheros
aclamaciones y vítores.
Con noble y digna apostura
entre los hierros, que rindenle
sus mas nobles caballeros,
penetra el prócer insigne.

Espárcense por las bóvedas
nubes de oloroso almizcle,
y à través de los cristales
que el sol en cambiantes tiñe
entran sus rayos, cayendo
sobre los rojos tapices,
sus bordados matizando
con los colores del iris.
Frente al altar sacrosanto
el règio trono se erige,
guardado por caballeros
los más nobles y gentiles.
Entre los reyes de armas
llega Ramiro, que viste
rico manto guarnecido
de fina pluma de cisnes;
costoso cinto labrado
por incomparable artifice;
aguda daga, incrustada
de topacios y rubíes;
brillante malla su cuerpo
perfila, aprisiona y ciñe;

y guardan sus piés, labrados
puntiagudos borceguíes,
que con magestad se posan
hollando la piel de tigre
que, del trono en la ancha grada
luce sus bellos matices.
Gratos y dulces efluvios
penetran en los jardines
donde florecen las rosas
las violetas y alelíes.
Sube al altar el prelado,
y entre un silencio sublime,
despues de elevar sus preces
al altar donde la Virgen
se levanta sobre nubes
cercada de serafines,
y con ademan solemne,
y con voz segura y firme,
juramento de guardar
los fueros gallegos pídele.
Levántase magestuoso
de su regio trono el príncipe,

y el juramento exijido
sobre el Evangelio rinde;
y, tras de breves palabras,
el viejo prelado, ciñe
á sus sienes la corona
y con unción le bendice.
Pueblan el aire los sones
que lanzan los añafiles:
suben de nuevo á las naves
nubes de oloroso almízcle,
y en medio de aclamaciones
y de estrepitosos vítores,
cobijado por los pliegues
ondulantes y flexibles
de la bandera gallega,
entre el vulgo que se oprime
á su paso, y ante el cual
el nuevo ungido sonrie,
sale del templo Ramiro
en busca del aire libre,
pues ya afanoso se siente
de lanzarse lanza en ristre

mientras el viento sacude
de su caballo las crines,
en busca de Nepociano
y de aquellos que le siguen.

No tardó mucho el deseo
del nuevo rey en cumplirse;
pues, apenas extinguido
el rumor de los festines,
seguido de sus parciales
á los campos se dirige
de Asturias, donde se entabla
lucha sangrienta y terrible
entre los opuestos bandos
en que Galicia divídese.
Ante Ramiro, las huestes
de Nepociano se rinden,

y fué aquel el primer paso
que puso, seguro y firme,
en la senda de la gloria
aquel venturoso principe
que en los llanos de Clavijo
logró humillar al muslime.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La prueba caldaria.

AÑO 986.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

De la diócesis de Lugo
era Obispo D. Pelayo
é hizo valer sus derechos
al lugar de Villarplano,
á lo que el de Compostela
se opuso en forma, alegando
que jamás habia oido,
en espacio de treinta años,
derecho Lugo tuviera
al lugar antes citado.
Para decidir el pleito
juntáronse ambos mitrados,
y, no llegando á avenencia,
dos abades designaron
que averiguasen los hechos
preguntando á los ancianos;
y no hubo un testimonio
en favor de D. Pelayo.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ni del Cabildo lucense;
sinò que, por el contrario,
todos, bajo juramento
por ante Dios, declararon
que el lugar pertenecía
al convento de Sobrado.
Mas no fueron suficientes
los testimonios humanos;
pues en pedir su derecho
de Lugo insistió el prelado,
y á prueba *Caldaria* quiso
que se remitiese el fallo.
Fué por Samos, el presbítero
Salamiro designado,
y ante Obispos y Cabildos
la prueba llevóse á cabo.
Un caldero de agua hirviente
ya dispuesto, en él echaron
diez piedras, y todas ellas
Salamiro por su mano
sacó, metiendo en el agua
hasta la mitad del brazo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

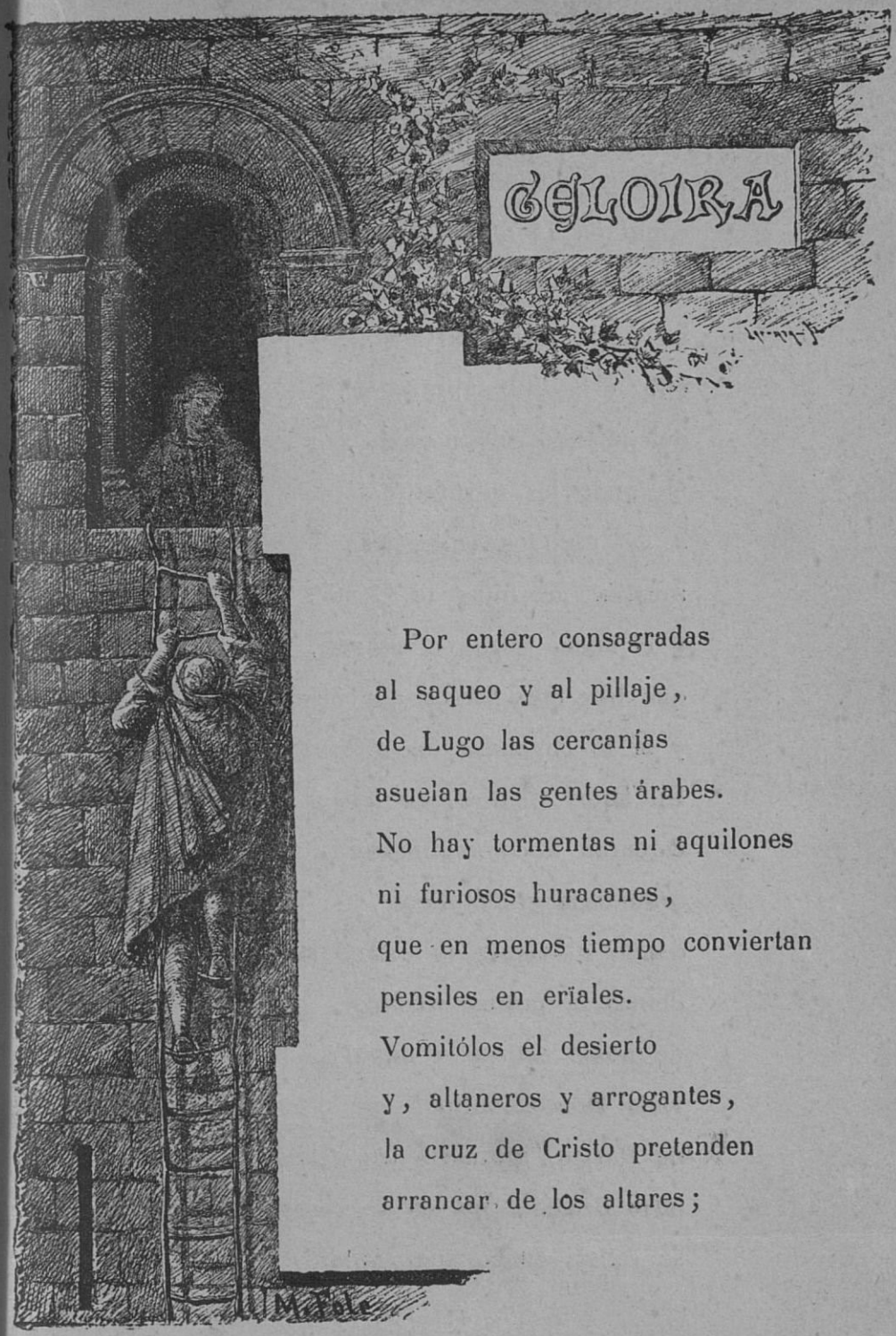
En paños se lo envolvieron,
con marcas se lo sellaron,
y al tercero y cuarto dia
encontráronle curado
sin trazas de quemadura,
ileso cual por milagro.
Y dictada la sentencia
su firma en ella estamparon
los Obispos y los jueces
de Lugo, Tuy y Santiago,
el mismo rey D. Bermudo
y otros abades y láicos.
Con esto dió fin el pleito
y quedó visto y probado
que Lugo no habia derecho
al lugar de Villarplano
pues que la *prueba caldaria*
hiciera valer Santiago.

Geloira.

AÑO 99...

Al Sr. D. Felipe de la Garza.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Por entero consagradas
al saqueo y al pillaje,
de Lugo las cercanías
asuelan las gentes árabes.
No hay tormentas ni aquilones
ni furiosos huracanes,
que en menos tiempo conviertan
pensiles en eriales.
Vomitólos el desierto
y, altaneros y arrogantes,
la cruz de Cristo pretenden
arrancar de los altares;

pero en ciudades y aldeas
como en montañas y valles,
donde quiera un corazón
en pecho cristiano late,
allí, á la cruz abrazados,
defendiendo sus hogares,
elevando las miradas
á los mundos celestiales,
mueren los hijos de Cristo
y el suelo riega su sangre,
que hay más Circos que el de Roma
y la fé engendra los mártires.
En aquel tiempo, en que á Lugo
cercaron los musulmanes
orgullosos y altaneros
dando al viento su estandarte,
dentro el murado recinto,
de noble estirpe y linaje
vivía Don Odoario
de Parga, grande entre grandes,
cuyo orígen, que ès de reyes,
se refleja en su semblante.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Y haciéndole compañía
regalada y agradable,
con él su hermana Geloira,
de cuyos encantos, hacen
calurosas alabanzas
de aquel tiempo los romances.
No era posible mirar
sus hechizos un instante,
sin que el alma prisionera
de amor en ellos quedase.
Cántanla los trovadores,
cortéjanla los galanes,
y ante la gentil Geloira
se rinden las voluntades.
¡Qué mucho que el fiero Hassán
al mirar encantos tales,
sus ojos negros y ardientes
al suelo, ofuscado baje!
¡Qué mucho que de su pecho
las lobregueces se rasguen,
y resplandores purísimos
lo inunden en luz radiante

Y de su pecho en el fondo
sienta que violento late
su corazón, agitado
por las pasiones gigantes
que deciden del destino
de los míseros mortales!
No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague,
ni amor que no se descubra
ya sea temprano ó tarde.
Y al cabo, supo Geloira
cuanto es violenta y grande
aquella pasión que oculta
de Hassán en el pecho arde.
Poco importa que á los dos
sus creencias los separen,
que todas las advertencias
y juicios, son en balde.
Si el amor es quien los une,
¿dónde habrá poder bastante
á romper el fuerte nudo
que enlaza sus voluntades?

Bien echa de ver Geloira
la gentileza y donaire
de Hassàn, que á ninguno cede
en prendas tan estimables.
En verle amante y sumiso
en un principio gozábase;
ninguno como él, ceñía
á la cintura el alfanje:
sobre la silla ninguno
figura más gentil hace,
ni de sus pupilas lanza
miradas màs arrogantes.
Fué primero leve chispa,
hoguera luego, y màs tarde
volcán cuyas rojas llamas
de Geloira al rostro salen.
¡Lástima que un mismo Dios
no se alzara en sus altares,
y una no fuera la pátria
de la amada y el amante!
Mas chispa, hoguera ó volcán,
fuerza ès que á la postre estalle,

colmando de aquellas almas
los amorosos afanes.
El corazón de Geloira
al fin al amor se abre,
como su cáliz al sol
el fresco lirio del valle.
Crúzanse amantes suspiros,
cámbianse vehementes frases,
y mas de una obscura noche,
de Lugo cruzó las calles
Hassán, encubierto el rostro,
y disfrazado su trage,
hasta llegar al palacio
donde se encuentra, esperándole,
apoyada en el alféizar,
presa de angustias mortales,
ojos y oidos en vela
y el ánima palpitante,
Geloira, la enamorada
de Hassán, del caudillo alarbe.
Débil escala de seda
del muro á lo largo cae,

y pisando sus peldaños
y acechando á todas partes,
por si hay alguien que sus pasos
siga y traidor le delate,
llega Hassán al camarin
donde apasionada yace
la enamorada cristiana,
que sus brazos anhelante
le tiende; suena el chasquido
de un beso largo y suave,
y sobre aquellos dos séres,
de los amores el angel,
revoloteando alegre
sus nítidas alas bate.

Prenda de aquella pasión
que enlazó dos voluntades,
para Hassán bordó Geloira
con mano amorosa y hábil,
ancha cinta, que al cruzar
el fuerte pecho del árabe

màs apuesto continente
prestaba al rendido amante.
Bello color de esperanza
tiene, y porque más halague
de Hassán la pasiòn ardiente,
en letras de áureos cambiantes
luce este mote expresivo:
« Mora Amor dentro esta cárcel »
y al ceñirla al agareno
Geloira, el rubor le sale
al rostro, mientras escucha
estas amorosas frases:
—Sea esta banda mi egida
en torneos y en combates.
Con ella và la esperanza
que no habrá de abandonarme:
La esperanza bienhechora
de que al fin, temprano ó tarde,
mía has de ser para siempre,
sin que á separarnos basten
ni nuestras razas distintas,
ni nuestros dioses rivales.

Huyen veloces las horas,
pasan los dias fugaces,
y no ceden los cristianos
ni cejan los musulmanes.
Y en una de las revueltas
en que ambas huestes trabáronse,
del melancólico Miño
las siempre frondosas márgenes,
de cristianos y agarenos
tiñéronse en roja sangre.
En el espacio se cruzan
alaridos de coraje,
los gritos de los que triunfan,
los ayes de los que caen.
Allí Odoario de Parga
con todos sus brios lánzase
al lugar donde es más rudo
y más reñido el combate
y sin dar tregua á su brazo,
luchando siempre incansable,
y bajo sus piés sintiendo
gemidos y tristes ayes,

conquistó para su escudo
los laureles inmortales
que aún veneran las gentes
de su familia y linaje.

Al regresar á su alcázar
sudoroso y jadeante,
solícitos le reciben
sus escuderos y pajes.
Tambien para recibirlo
Geloira sus brazos abre,
y en ellos se arroja el héroe,
audáz entre los audaces.
Y al mostrar como trofeo
conquistado en el combate
la banda de verde y oro
de Hassán el caudillo árabe,
del pecho de la doncella
un hondo suspiro escápase;
un denso velo se extiende
de sus ojos por delante,

de sus amorosos ojos
del color del azabache,
y cae su cuerpo inerte
entre los brazos leales
de Odoario; este vacila
sin que las causas alcance,
y en socorro de Geloira
corren damas, vuelan pajes;
pero inútiles de todos
son los cuidados y afanes.
Muerto Hassán, Geloira siente
que la vida por instantes
se le vá, y el pensamiento
fijo en su perdido amante,
balbuceando su nombre,
vá su existencia agostándose,
cual con la escarcha se agosta
el blanco lirio del valle.

Los Condes de Lugo.

AÑO 997.

Al Excmo. Sr. Conde de Vallares

Como mugidor torrente
que todo asuela y arrasa,
invadiera la morisma
la noble tierra de España.
Por las culpas de Rodrigo,
el forzador de la Cava,
buscó el conde D. Julian
à su honra mancillada
reparación manifiesta
y à sus agravios venganza,
y olvidando los deberes
con su Dios y con su pàtria,
escuchando solamente,
la voz cruel de su rábia,
en el territorio hispano
dió á Tarik y Muza entrada,

y las huestes agarenas,
de botin y de oro ávidas,
la pàtria de Recaredo
hicieron tierra africana.
Llegaron hasta Galicia
cual corriente desbordada,
sembrando muerte y espanto
y desolación y lágrimas.
Nada su paso detiene
y villas y fuertes plazas,
verde pendón del Profeta
ven humillando sus armas.
Azräel les precedía
batiendo sus negras alas,
cubriendo con negra sombra,
sembradora de desgracias,
el sol que á la noble Iberia
hasta entonces alumbrara.
La sierra de Covadonga,
cuya memoria es sagrada,
de asilo seguro sirve
á nuestras gentes mermadas:

allí el insigne gallego
Pelayo, el pendón levanta,
y ¡Por Santiago! es el grito
que todos los pechos lanzan,
aprestándose á la guerra
por su Dios y por su pátria;
y aquél puñado de héroes
lucha por la noble causa
de reconquistar el suelo,
entregado por la infamia,
que de Agar los bravos hijos
mancillaron con su planta.
Lugo tenia la suerte
de ser del muslime odiada:
de allí salieron los héroes
que á Covadonga marchàran
tremolando de la Cruz
la bandera sacrosanta;
habia sido ante sus muros
la media luna humillada,
y á su recinto acudiera
la nobleza galiciana,

descendiente de la otra
que por sus muchas hazañas,
fuera con harta justicia
terror de Roma llamada.
Dentro de sus fuertes muros
estaba la flor y nata
de la nobleza gallega,
que arder sentia en sus almas
el perenne y santo fuego
de legitima venganza.
Por órden de D. Alfonso,
los condes de la comarca
para reunir su esfuerzo
albergue en Lugo buscaran;
y era Lugo el baluarte
de la independencia pátria
y su posesión completa,
del árabe deseada.
Después de muchos intentos,
de Septiembre una mañana
por el ejército moro
la ciudad se vió cercada;

numerosa era la tropa
que el mismo Almanzor mandaba,
casi como las arenas
que el mar en su seno guarda.
Abades, monjes y legos,
cuantos tributo pagaban
á la ciudad, dentro de ella
la defensa preparàran,
y el asalto repetido
de las agarenas armas
rechazado fué por todos
con fuerza desesperada,
que son los pechos más fuertes
que las robustas murallas.
La enérgica resistencia
del moro encendió la ràbia,
y — ¡Por Alah, dijo airado,
que, aunque diez años tardara,
he de reducir á escombros
la altiva ciudad cristiana! —
Y estrechando más el cerco,
doblando la vigilancia,

quiso esperar que á los nuestros
faltáran el pan y el agua.
Transcurren dias tras dias
y semanas tras semanas,
y los horrores del hambre
hacen victima la plaza;
pero de sus defensores
el valor no se amilana,
que juraran decididos,
del Sacramento ante el ara,
no quedar nadie con vida
en Lugo, antes que entregarla.
El fiero Almanzor no ignora
lo que tras los muros pasa,
y creyendo —¡mal conoce
á aquellos que el pueblo guardan!—
que ante una muerte segura
su fortaleza se ablanda,
parlamentarios envia
que con los cristianos tratan
y obtienen esta respuesta
digna de en bronces grabarla:

—A vuestro amo, decidle
que la muerte no acobarda
á los guerreros cristianos,
cuya vida es de la pátria;
que si cuenta con el hambre
para vencernos, se engaña;
que ánimo y valor nos sobran
y no faltan vituallas.
Oyó Almanzor la respuesta
con ira reconcentrada,
y acrecieron sus furores
contra la gente cristiana.

Entretanto que el Hagib
sus planes proyecta y traza,
los defensores de Lugo
tampoco á su vez descansan.
Eros, Otón y Ferrando,
nobles de ilustre prosapia,

son los esforzados jefes
de aquellas gentes bizarras.
Ni el valor su ànimo abate
ni el iuchar sus fuerzas gasta,
pues saben que con su ejemplo,
su energía y su esperanza,
valor á todos infunden
y el desasosiego calman.
El hambre más cada dia
en sus soldados se ensaña,
y el bravo conde D. Eros,
en situación tan precaria,
dispone que los arneses
y cinturones se partan,
y, remojados, sus trozos
del pan supliesen la falta.
Combinan un plan los tres
de audáz y arriesgada trama,
y, por guardar el secreto,
de ejecutarlo se encargan
Ferrando y Otón. —La noche
con sus sombras les ampara

y el buen éxito asegura
de aquella empresa arriesgada.
En sus tabardos envueltos,
en la obscuridad avanzan
y hasta el campamento moro
van con imprudente audacia.
¡Ay, si un centinela advierte
su presencia y dá la alarma!
¡Ay, si perecen sus vidas,
para la ciudad tan cáras!
Pero, no: ya están de vuelta;
ya penetran en la plaza,
y el contento en sus semblantes
con franqueza se retrata.
Allí D. Eros espera,
solo y angustiada el alma,
y al cielo ferviente súplica
de su corazón se exhala,
porque Lugo está perdido
si la intentona fracasa
Por eso al verlos que llegan,
el gozo su pecho embarga:

—¡Dios sea loado! dice,
y á Otón y Ferrando abraza.
Algo ocultan estos dos
y Eros al verlo se extraña:
un cordero y un manojo
de espigas es lo que guardan.

Apenas alumbra el dia
cuando Almanzor se levanta,
y los atabales suenan
y sus gentes se preparan:
—Nada de estrategias—dice
el Hagib,—de espera basta:
al asalto sobre *Lek*,
y antes que la noche caiga
que el verde pendon muslime
flote al viento en su muralla.
Y cuando ya recia hueste
sobre Lugo caminaba,
Aben-Yusuf, su escudero,
penetra en la tienda y habla:

—Señor, la gente *rumi*
ya parlamento demanda.
—¡Cómo!
—Dos nobles gallegos
esperan en la avanzada.
—Que las tropas se detengan,
y esos, que vengan: ¡ya tardan!
Dos infanzones gallegos
en su presencia se hallan,
y Almanzor, con grande asombro,
les escucha estas palabras:
—Señor, los Condes de Lugo
á tu presencia nos mandan
y su saludo te envían.
Sabedores de que escasas
son, Hagib, tus provisiones,
porque no notes su falta,
este modesto presente
ruegan que acepte tu gracia.
Y esto dicho con nobleza,
hácia Almanzor se adelantan
y le ofrecen un cordero

y un haz de espigas doradas.
Nada el moro les contesta,
pues su sorpresa es tan clara
que acción á su gesto quita
y sonido à su garganta.
Los lucenses se retiran,
y cuenta de su embajada
dan á los condes valientes
que les esperan con ánsia.
Nada sucede en el día,
tranquila la noche pasa,
y con general asombro
à la siguiente mañana
oyen las gentes de Lugo,
en vez de la voz de alarma,
que los centinelas dicen
con alegría sin tasa:
—¡Victoria! que ya los moros
el campamento levantan.
Corren presurosos todos
y suben á las murallas,
y ven la tropa agarena

moviéndose en son de marcha.
¡Victoria! grita D. Eros,
¡Por Santiago! Otón exclama,
y Ferrando les contesta
¡Viva Lugo! y bate palmas
toda aquella muchedumbre
contenta y regocijada,
y abades, monjes y legos
seglares, gentes de armas,
dan salida à la alegria
que invade todas las almas,
y unos mezclados con otros
por la ciudad se desbandan
y ¡vivan los nobles condes!
dicen todas las gargantas;
y estos, viendo la ciudad
del ataque libertada,
van hácia *Santa Maria*
y del Sagrario ante el ara
humildes postran la frente
y al Altísimo dan gracias.

* * *

Y desde entonces figuran
en la nobleza galàica
de *Correa* y de *Bolaño*
y de *Pallares* las casas,
cuyos nobles fundadores
así ilustraron sus armas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Rodrigo Ovéquez.

AÑO 1.088.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Alfonso VI á Toledo
sitiaba con sus gentes,
cuando recibió noticia
de que los Condes lucenses
contra él se alzáran en armas,
y proclamáran por jefe
á un noble que es al monarca
deudor de muchas mercedes.
Como hijo trataba Alfonso
al Conde Rodrigo Ovéquez,
y nunca pensar pudiera
que se mostrase rebelde;
más la nobleza sueva
con la goda no se aviene,
y emancipar á Galicia
los infanzones pretenden,
y con sus astucias toman
á Lugo, que es plaza fuerte:

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

con audáz golpe de mano
á la guarnición sorprenden,
y á Ordoño, del Rey Merino,
Rodrigo manda dar muerte.
Alfonso desde Toledo
para someterlos viene,
y á rendirse les invita
y ellos soberbios no acceden,
por más que vidas y haciendas
respetarles les promete.
La ciudad se vé cercada,
y aunque el sitio el Rey estreche,
y sus máquinas de guerra
con gran diligencia apreste,
pasan dias y semanas
sin que su intento prospere,
que á luchar están dispuestos,
miéntras aliento les quede,
los soldados que á Rodrigo
sin vacilar obedecen.
Y cuando del Rey las tropas
ya los muros acometen,

y el grito de ¡Viva Alfonso!
les anima y enardece,
decididos y animosos
los que la ciudad defienden,
respóndenles con más brio:
¡viva el noble Conde Ovéquez!
Y el asalto se repite,
y siempre con igual suerte;
que si los del Rey son bravos
no son flojos los lucenses.
Elvira, madre del Conde
á este aconseja y sostiene,
que es astuta y ambiciosa
y en sus empeños no cede,
y aunque al Rey favor y gracias
sabe muy bien que le debe,
los proyectos que acaricia
su gratitud obscurecen.
A un ataque decisivo
Don Alfonso se resuelve,
y contra los muros lanza
su más decidida hueste:

los de adentro la importancia
del nuevo ataque comprenden,
y de los muros arrojan
pez, azufre y agua hirviente,
con que á las tropas reales
de las murallas alejen;
pero el Rey ha decidido
que aquella contienda cese,
y sin cuidar que en los suyos
extragos hace la muerte,
lanza sobre las defensas
las catapultas y arietes,
y en los muros brechas abre
que paso dén á sus gentes.
Mermadas van las de Lugo,
y resistir ya no pueden:
renueva el Rey sus ataques,
la lucha se recrudece,
de una y otra parte se oyen
sin cesar gritos de muerte,
y, por fin, los sublevados
al mayor número ceden,

y Alfonso entra victorioso
en la capital lucense,
y de ella posesión toma
no sin que mucho le cueste.
Hace à cientos prisioneros,
pero no á Elvira ni Ovéquez,
que salvación han buscado
en la fuga, y contra quienes
por mal nacidos è ingratos
el Rey más cólera siente.
A unos manda desterrados,
otros castiga con muerte,
y del Conde y de su madre
confiscados son los bienes,
y relevados de todas
las gracias y las mercedes,
aplicando otros castigos
para ejemplo de rebeldes.
Galicia así sometida
vino á quedar para siempre,
y, contra el Rey, estandarte
no alzaron otros Ovéquez.

El maestro Raimundo.

AÑO 1.129.

Al Sr. D. Nemesio Cobreros.

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA

A los destellos incierto s
melancólicos y vagos
que humilde lámpara esparce
de la estancia por los ámbitos,
en su modesta vivienda,
adonde no lleva el tráfago
del mundo sus mil rumores,
sentado en mísero escaño

y teniendo ante su vista
de dibujos y de planos
una balumba, se encuentra
aquel artista preclaro,
aquel monfortino ilustre
que Raimundo fué llamado.
Apoyaba el gran maestro
su frente en la diestra mano,
y su espíritu, abstraido,
á espacios imaginarios
remontábase en las alas
de una idea, que acosábalo
incansable, hasta el extremo
de hacer huir de sus párpados
el sueño mismo. El Cabildo
confiárale el encargo
de alzar de entre las ruinas
del viejo templo cristiano,
uno nuevo y suntuoso,
que á la par orgullo y pasmo
fuera; el orgullo de Lugo,
que en su recinto murado,

dominando cuanto abarca
la mirada por los campos,
alzaria un templo á Dios
donde con fè y entusiasmo,
entre las nubes de incienso
y el balbuceo de lábios,
fueran al cielo las preces
henchidas de fervor santo;
un templo, orgullo de Lugo
y pasmo de los extraños;
un templo, à cuya presencia
el más esforzado ánimo
temeroso detuviérase
y en pié la rodilla hincando,
murmurase una plegaria
en ese idioma no hablado
que semejanza no admite
un punto con nada humano,
idioma sencillo y puro,
idioma sublime y santo,
comprensible solamente
para el que en tierra postrado

y el ánimo y el espíritu
fijos tan solo en lo alto,
de la fé descifrar puede
los insondables arcanos.
Medita el viejo Raimundo,
aquel artista preclaro
que siente ya de su vida
como se acerca el ocaso;
medita en aquel problema,
dificilísimo y árduo,
por el cabildo lucense
á su génio confiado,
y atento fija su vista
en los dibujos y planos,
y, elevándose su mente
á los etéreos espacios,
de modo lento é insensible
fué su cabeza inclinando
hasta que, al fin, ya vencida
por indomable letargo,
descansó pesadamente
entre aquellos fuertes brazos

que habían de levantar
aquel templo augusto y santo,
que fuera orgullo de propios
y asombro de los extraños.

Aún no cerrára del todo
el gran Raimundo sus párpados,
cuando armonías dulcísimas
en sus oídos sonaron,
como velando aquel sueño
y arrullando su descanso.
Súbito una luz vivísima,
un resplandor sobrehumano,
que inundó con sus fulgores
de aquella estancia los ámbitos,
unióse á las dulces músicas
y á los celestiales cánticos;
y envuelta en nimbo fulgente
que encanta y cautiva el ánimo,
de la Fé la hermosa imágen

vió descender de lo alto,
espléndida y magestuosa
abrazada al leño santo.
No brillaban sus pupilas
de la luz con los relàmpagos
que la vista huyera de ellas;
en bucles espesos y àmplios
caían sobre sus hombros
sus cabellos; con el brazo
siniestro la cruz asía,
en tanto en la diestra mano
ostentaba de la oliva
fresco y simbólico ramo.
Caía sobre su cuerpo
en pliegues su humilde manto,
cual una estrella, brillante
y cual la nieve de blanco,
y en todo su continente
y apostura, había un algo
que de modo indestructible
en sì llevaba grabado
el sello de lo divino

de lo excelso y sobrehumano;
y con acento sublime
de dulzuras impregnado,
sonoro arroyo de perlas
al caer en cáliz áureo,
así de la Fé la imágen
habló al artista ignorado:
—Débil mortal, que en tu frente
del gènio el destello mágico
llevas grabado, y que vives
pobre, obscuro y olvidado;
si en la lucha que hoy emprendes
sientes un punto el cansancio,
si á tu espíritu domina
un punto letal desmayo,
tiende en derredor tu vista,
y cuando tus ojos ávidos,
buscándome, en torno giren
habrás de hallarme á tu lado,
de mi manto con los pliegues
amorosa cobijándote.
Tén siempre fija la vista

en porvenir no lejano,
que guarda para tu frente
preciados timbres y lauros;
y, en el porvenir la vista
y el espíritu en lo alto,
no habrá empresa que acometas
en que no triunfe tu ánimo.
Pero si llega á acosarte
el desaliento tirano,
si un dia decae tu esfuerzo
y si desmaya tu brazo,
invoca entónces mi nombre
que es augusto y sacrosanto;
y yo vendré cariñosa,
atravesando el espacio,
á prestarte nuevos bríos,
con mi luz amortiguando
las sombras del desaliento.
Yo soy la Fé, que ha guiado
del coliseo en la arena
á los príncipes cristianos;
la que animó á los guerreros

que la enseña levantaron
que inmortalizó los nombres
de Boullón y el Ermitaño;
de los santos eremitas
guié los inciertos pasos
por la arena del desierto
y del sol bajo los rayos.
Yo he guiado á los apóstoles,
á los justos y á los sábios
y no hubo empresa jigante
sin mi esfuerzo soberano.
No decaiga, pues, tu esfuerzo,
ni el brazo sufra desmayo,
que en el porvenir la vista
y el espíritu en lo alto,
lograrás para tus sienes
los inmarcesibles lauros,
premio de los escogidos
por la gloria reservado.

Alzó la noble cabeza
Raimundo, de su letargo

volviendo, y en torno suyo
fijó sus miradas ávido,
miradas que á duras penas
podrian abrirse paso
á través del denso velo
que en ellos pusiera el llanto.
Miró, queriendo buscar
aquel ensueño fantástico,
escudriñó con su vista
la estancia, más todo en vano.
Tan solo allí, en su cerebro
bullían aún los vagos
perfiles de aquel ensueño,
que se iban amortiguando,
y el rumor de aquellas músicas
y el eco de aquellos cánticos.
Y, como por luz divina
entonces iluminado,
de repente incorporóse
sobre su mísero escaño,
y sus dedos, temblorosos,
hundió en su cabello cano,

traidora é imborrable huella
que dejan tras si los años,
y con voz entrecortada
por los sollozos que en tanto
de su pecho se escapaban
—Sea—dijo el noble anciano,
poseido en aquel punto
del más ferviente entusiasmo;—
que sea la Fé mi egida;
descienda á mi frente el rayo
de la inspiración sublime
que con ella, y à su amparo,
capaz me siento à llevar
á feliz término y cabo
los proyectos más grandiosos
audaces y extraordinarios.
Si! No hay planes, no hay intentos,
por jigantescos y vastos
que sean, que no los haga
posibles, lo que demando
á los cielos en mi ayuda.
Si es doloroso y amargo

el sudor que á nuestra frente
arranca el rudo trabajo,
también el triunfar es gloria
que no hay Tabor sin Calvario
ni sin continuas vigilias
se alcanza glorioso lauro.
Por el camino que emprendo,
guien mis gloriosos pasos
la Fé, que me ha prometido
pronta estar á mi reclamo
y la Esperanza; y el triunfo
lograré, tarde ó temprano.
Ya diviso en lontananza
el potente y limpio faro.
Gloria...! tú serás mi número,
sol sin aurora ni ocaso
que inspiraste á los artistas,
á los justos y á los sábios.
Y así diciendo, impaciente,
febril, nervioso, excitado,
dejó la pluma correr
por el papel, entre el fárrago

que la mesa sostenia
de dibujos y de planos.

. . . . . .

Y asi surgió en el cerebro
de aquèl artista preclaro,
la basìlica lucense,
suntuoso templo cristiano,
donde, entre nubes de incienso,
se elevan á los espacios
las preces que alzan al cielo
las almas màs que los làbios.

Las revueltas populares.

Al Excmo. Sr. D. Dositeo Neira.

INTRODUCCIÓN.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ESTAMOS en esos tiempos
que la historia nos recuerda
como abundantes en luchas
y fecundos en revueltas.
De los nobles y señores,
es ocupación la guerra,
la mejor razón la espada;
y la única ley, la fuerza,
y los pueblos el botín
del que vence en la pelea.
Siempre en constante peligro
las vidas y las haciendas,
tienen altos como bajos
interés en la contienda,

y á estas luchas no es extraña,
ni puede serlo, la Iglesia,
que si de las almas cuida
cuida tambien de las tierras.
Por eso andan los obispos,
sobre el hábito la vesta,
casco llevan que no mitra,
y combaten más que rezan;
que del pastor el cayado
con el mandoble aparejan,
la obra de las *paulinas*
con la mesnada completan,
y, piadosos como bravos,
al cuidar de sus ovejas,
con una mano bendicen
y con otra descabezan;
que si las puertas del mundo
con la espada á muchos cierran
¡vive Dios! que las del cielo
se las abren con presteza.
Con los obispos los nobles
viven en lucha perpétua,

y, á veces hasta á los reyes,
negar quieren obediencia,
sin que el poder les intime
ni la excomunión les venza;
que aunque son hombres de Cristo
y cruz en la espada llevan,
puede en ellos más lo humano
y no temen ni respetan.

La paz huyó de Galicia
cediendo el puesto á la guerra,
y de villas y ciudades,
lugares y fortalezas,
montañas, valles y campos,
la perturbación es dueña,
y la destrucción y el fuego
de todo se enseñorean.

Caprichos de los señores,
ambiciones encubiertas,
espíritu de venganza,
ó ímpetus de la fiereza,
son la causa y el motivo
del desconcierto que impera.

Los afanes del poder
crecen y crecen sin trégua
y prelados y feudales,
siempre ansiosos de contienda,
la provocan en su casa
cuando no la tienen fuera,
quizá para que la espada
ociosa no se enmohezca,
ó temiendo que su brazo
el vigor acaso pierda.
Intranquila y disgustada
vive la gente plebeya,
á quien con sus desafueros
el señorío atropella,
y aunque parece que calla
formula sorda protesta,
y mezclada con la sangre
corre el ódio por sus venas.
Los vejámenes de arriba
el descontento fomentan,
se van sumando las iras,
vá pesando la cadena,

y el fuego que oculto arde
puede trocarse en hoguera;
puede estallar el incendio
con tanta y tanta violencia,
que llegue hasta las alturas
sin que nada le detenga.
El señor vive tranquilo
despreciando á la ralea,
que calla, sufre y trabaja
sin que de enojo dé muestra.
No importa. ¡El volcán estalla
cuando ni siquiera humea!
Si acaso la muchedumbre
se extralimita en su queja,
tampoco importa, que hay rollo,
hay verdugo y hay almenas;
y condes como prelados,
dueños de vidas y haciendas,
tienen prontos cien arqueros,
tienen cien lanzas dispuestas.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

I.

Venganzas populares.

AÑO 1.172.

Silencioso aunque violento,
como volcán escondido,
mantienen los populares
su rencor al señorío,
y se resiste el concejo
á obedecer al Obispo,
pues su poder consideran
humillante y ofensivo.
Vá el malestar en aumento,
que el Canónigo-Merino

que à la mitra representa,
es hombre adusto y altivo,
que al tratar con la ciudad
demuestra muy poco tino.
Los hombres más importantes
conjúranse con sigilo,
armas y gentes disponen
à demostrar decididos
que el pueblo lucense quiere
ser dueño de sus destinos,
pues tiene medios y fuerzas
para regirse à sí mismo.
Para que la lucha estalle
falta ocasión, que motivo
los populares ya creen
que el que tienen es justísimo.
Con cinco clérigos más
el Merino iba tranquilo
y al paso le salió un grupo
que al verlo prorrumpe en gritos,
diciendo: ¡Muera! ¡Arrastrarlo!
Emprender la fuga quiso

más el paso halló cortado
por uno y por otro sitio.
Sobre él avanza la turba
dando fuertes alaridos,
y golpes sobre él descarga
con un furor imprevisto.
El hábito hecho pedazos,
en varias partes herido
el canónigo, en la fuga
busca salvación ó auxilio,
y se refugia en la iglesia,
y con él los otros cinco,
pensando que allí encontraban
contra las turbas asilo.
Más en vano, que á las puertas
acometen con ahinco,
hasta que los goznes ceden
de la multitud al brío,
y en la Catedral penetran,
el respeto ya perdido,
y por capillas y naves
sacristía y demás sitios,

con furor siempre creciente
buscan á los fugitivos.
De lo que ocurre en las calles
noticia dan al Obispo
D. Juan, que acude angustiado
á conjurar el conflicto,
sin reparar que su vida
se halla tambien en peligro;
pero es tarde, porque el pueblo
que el templo tiene invadido
ya consumó su venganza,
ya sus ódios satisfizo.
Allí, ante el ara sagrada,
en presencia de Dios mismo,
los airados populares
su propósito han cumplido,
y D. Juan mira asombrado
el cadáver del Merino,
bañado en su propia sangre,
sobre las gradas tendido,
y cerca de él, destrozados
vé los de los otros cinco.

Lágrimas siente en sus ojos,
su corazón dolorido,
y con las turbas se encara
y exclama ronco: ¡Asesinos!
¡La maldición de los cielos
os castigue por sacrílegos!
El ánimo de las gentes
está sobrado encendido
en cóleras y en rencores,
y contestan con silbidos,
con voces desentonadas,
la imprecación del Obispo.
Y éste, al verse despreciado
de modo tan inaudito,
abandona aquel lugar
en donde fué escarnecido,
y á su palacio se vuelve,
espantado del delito.
Los del pueblo, victoriosos,
como desbordado río
toda la ciudad invaden,
y no queda ni un vecino

que no grite á voz en cuello:
¡Abajo los Señorios!
El concejo se reune
en aquel momento mismo
y al pueblo, libre declara
del episcopal dominio
pues ni prelados le mandan
ni le maltratan *Merinos*.

II.

Rodríguez del Carballal.

AÑO 1.305.

La ciudad contra el Prelado
mantiene viva protesta,
y á acatar su señorio
resueltamente se niega.
Al rey el obispo acude
por dar fin á la contienda
y aquél, que estima á D. Arias
y complacerle desea,
manda al concejo una carta
en que dispone y ordena

que el Prelado es el Señor
y en todo se le obedezca,
y plebeyos é infanzones
á su poder se sometan.
Por pregón y por campanas
el buen D. Arias congrega
al concejo y los alcaldes,
para que las régias letras
de ellos sean conocidas
y acatadas tambien sean.
Al episcopal palacio
á la hora fijada llegan
el concejo y todos cuantos
á la ciudad representan.
Asiento van ocupando
á medida que alli entran;
y cuando ya reunidos
los convocados esperan,
abre un ugier con despacio
de la cámara la puerta,
y entra el Obispo D. Arias
y ocupa la presidencia.

Lectura se dá á la carta,
y ya terminada esta,
en piè se pone el prelado
y excita á la concurrencia
á que la órden real
respeten, como él respeta,
y por su señor le aclamen,
y le juren obediencia,
y de las ciudad las llaves
le entreguen, segun ya es fuerza,
sopena de ser rebeldes
á lo que el rey les ordena.
Y dichas estas palabras
el buen D. Arias se sienta,
y en todos la vista fija
esperando su respuesta.
Ni un rumor ligero turba
el silencio que allí reina...
todos callan y se miran...
pues á hablar no hay quien se atreva.
A tal silencio el Obispo
de impacientarse dá muestra,

y entonces se oye una voz
que para hablar pide vénia.
Rodriguez del Carballal
ès, que en actitud severa,
se levanta y á D. Arias
por el concejo contesta.
Dícele que como Obispo
los lucenses le respetan,
pero que por su Señor,
mándelo quien lo quisiera;
aunque el rey mismo lo dice,
por su Señor... no lo aceptan:
que el concejo allí presente
bien á la ciudad gobierna,
sin que se mezcle el Obispo
en las cuestiones terrenas:
que no entregarán las llaves
suceda lo que suceda,
porque son de la ciudad
y es justo que esta las tenga:
que el pueblo no quiere amos,
pues sin ellos bien se encuentra,

y el rey paga sus tributos
y sus pechos á la guerra,
y á la mitra dá sus diezmos
y á los señores sus rentas,
sin que gentes de cogulla
en sus negocios entiendan.
Así dice Carballal
sin trabàrsele la lengua,
y así que hubo terminado,
tranquilamente se sienta.
Asombrado oyó el Obispo
esta temeraria arenga,
y mal humorado irguióse
y hablóles de esta manera:
«Digoos que no es contra mí
aquesta desobediencia;
es contra lo que ha mandado
la voluntad del que reina,
el poder del que dispone
de cuerpos, vidas y haciendas.
Ved lo que haceis; si mañana
su voluntad justiciera

venganza toma en vosotros,
sufrir el castigo es fuerza;
si vuestro Señor no soy,
no he de ser quien os atienda.»
Al oir los populares
esta grave y clara réplica,
ya fuera por cobardía
ó porque les convenciera,
no imitaron de Rodriguez
del Carballal la entereza.
Acercáronse al Prelado,
pusieron rodilla en tierra,
y, por Dios y por su honor,
prometiéronle obediencia,
y de entregarle las llaves
hicieron solemne oferta.
En tanto que tal hacian,
nublada la faz severa
Rodriguez del Carballal
viales desde la puerta:
alzó para bendecirlos
el buen D. Arias la diestra,

y el popular decidido
frunció las pobladas cejas,
reflejóse en su semblante
abrumadora tristeza,
y murmurando: ¡Cobardes!
del palacio se echó fuera.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

III.

El pueblo contra la mitra.

AÑO 1.312.

Ceñía Fernando Cuarto
la corona de Castilla,
pues ocurriera la muerte
de María de Molina,
reina de grandes virtudes
muy estimada en Galicia.
Jamás á ella acudieran
las ciudades y las villas,
su real amparo pidiendo
ó demandando justicia,

que ella no las atendiera
y por eso la querían.
Los desmanes de los nobles,
del poder las demasías,
de los administradores
la incontinente avaricia,
daban lugar á las quejas
de aquellas gentes sufridas,
que, ejerciendo su derecho,
hasta la reina acudían
y ella no los desairaba
siempre piadosa y solícita.
Y por eso en estas tierras
fué su muerte muy sentida,
y muy grata la memoria
de María de Molina.
Ya su hijo D. Fernando
no mostró tanta pericia,
y entre los pueblos gallegos
no agradaba su política;
que á los prelados y nobles
contra la ley protegía,

y la queja, aún siendo justa,
no era por él atendida.
El Obispado de Lugo
D. Juan Hernández regia,
y el rey, por muestra de aprecio
que juzgaba merecida,
el condado de Pallares
quiso ceder á la mitra,
con señorio y derechos
y fuero de hacer justicia.
La carta de donación
fué por de pronto atendida,
más la irritación del pueblo,
que despojado se mira
por las mercedes reales,
fué creciendo cada en día
y tomó formas violentas;
que las populares iras,
si están gran tiempo calmadas,
cuando estallan aniquilan.
La ciudad su independencia
en mucho tiene y estima,

y por si quiere nombrar
quien la gobierne y la rija:
y por eso su Concejo
del Obispo solicita
que la bandera y las llaves
se devuelvan á la misma.
D. Juan Hernández se niega,
y no es mucho que resista,
que al rey debe el señorio
y es quien los dá quien los quita;
Acuerda, pues, el Concejo,
por su tenaz negativa,
acudir á otros poderes,
y la Real Chancillería
que sin reparo se vuelvan
á la ciudad, determina,
las llaves y la bandera
y el derecho de justicia.
Semejante solución
al Obispo mortifica,
y al Concejo pide entonces
término para cumplirla;

más el Concejo, que teme
del Obispo alguna intriga,
respóndele que no otorga
de plazo ni un solo dia;
y él, porque su autoridad
no quede en la lid vencida,
sin satisfacer la órden
al castillo se retira.
El proceder del Prelado
los ànimos más excita;
y el Concejo llama al pueblo,
y, desbordadas las iras
de este, el castillo cercan,
una puerta hacen astillas,
fuego prenden en las otras,
y, con furor que intimida,
apenas hay franca entrada
hácia ella se precipitan,
y todos, todos á un tiempo,
quieren entrar á porfía.
Hernández y sus parciales
cortada tienen la huida,

y *¡Muera el Obispo, muera!*
con espanto oyen que gritan.
Ya en poder del adversario
es de temer por sus vidas,
y, á fé, que será milagro
si allí no los acuchillan:
màs no, que en pechos plebeyos
noble corazòn palpita,
y libres dejan á todos
del castillo en la salida.
El Obispo hàcia el palacio
con los suyos se encamina
rota y maltrecha su gente
y su autoridad vencida,
en tanto la muchedumbre
la fortaleza derriba.
Más no con este suceso
la contienda se termina:
las llaves y la bandera
de su libertad insignias,
eso la ciudad reclama:
por eso al siguiente día

los plebeyos vencedores
van al palacio á pedirlas;
y al ver que no es su demanda
por Hernández atendida,
contra el palacio acometen,
sus puertas al suelo tiran,
la servidumbre maltratan,
nada respetan sus iras,
y llegando hasta la cámara
donde el Obispo se asila,
entre denuestos y golpes
hacen que á fuerza les siga,
y de la ciudad le arrojan
diciéndole en despedida:
—No viven en servidumbre
las ciudades de Galicia,
y pues que sois castellano
id á mandar en Castilla.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

IV.

Justicia de Alfonso X.

AÑO 1.344.

Lanzado el Obispo Hernández
de la ciudad por el pueblo,
es D. Rodrigo de Ibáñez
el que viene á sucederlo,
y á quien el rey reconoce
de Lugo señor y dueño.
Otra vez los ciudadanos
ven malogrado su esfuerzo
y otra vez sufren el yugo
que menosprecia sus fueros.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

A Jaén vá D. Rodrigo.
y otro D. Juan llega luego,
y este nombre à la ciudad
parece augurio funesto;
y en verdad que no se engaña
al tener tales recelos,
que convierte en realidades
el Obispo, andando el tiempo.
En Segovia estaba Alfonso,
de Algeciras de regreso,
en donde bravo humillara
al enemigo agareno,
y á la córte vá el prelado
á pedir con gran empeño
le devuelva el señorío
que apetece con anhelo,
y de que le ha despojado,
para pena y escarmiento,
Alvaro Rodríguez Rocha,
Merino mayor del Reino
de Galicia, porque al rey
negara ciertos dineros.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Temerosos los vecinos
de Lugo, á los desafueros
que ya cuentan por seguros
si D. Juan logra su anhelo,
mandan á Rodrigo Alfonso
en comisión del Concejo,
para que pida al monarca
señale prudente término
en que puedan presentar
las cartas y privilegios
que á la ciudad reconocen
de gobernarse derecho,
y que les asegurase
contra todo daño y riesgo.
El rey concedióles plazo
de Marzo hasta el día primero,
y además, mandó á D. Juan
no hiciese daño al Concejo
por las cosas ya pasadas
ni por las que hagan de nuevo,
hasta que del plazo dicho
no hubiese llegado el término.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pero aún este no llegara,
un lamentable suceso
de las iras populares
vino á acrecentar el fuego.
Llegaron al rey las quejas
de que habían sido muertos
por las gentes del Prelado,
del mismo palacio dentro
y de órden de Ruy Xuárez
el príncipe *comendero*,
Rodrigo Alfonso y con él
Ares Fernández de Rego;
que á presencia del Obispo
tales muertes se habían hecho,
y, sinó por su mandato,
con su tolerancia al menos.
Para dar satisfacción
á los agravios del pueblo,
dispuso el rey que pagase
Ruy Xuárez con su cuerpo,
y á muerte fué sentenciado
sin que le valiese el fuero.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

De paso para Santiago
el rey iba de romero,
y hubo de pararse en Lugo
por buscar algun sosiego.
A su presencia concurren
las viudas de los muertos,
los hijos llevan en brazos,
¡justicia! á gritos pidiendo.
—Callad, les dice el monarca,
que yo justicia he de haceros;
y al Obispo allí presente
increpa con duro acento,
y Juan Martínez, contesta
que al venirse de regreso,
Alfonso y Ares Fernández
le faltaron al respeto,
y hasta piedras le tiraron,
que alguna diera en su cuerpo.
Que de tan grave delito
diera queja al *comendero*
Ruy Xuárez, y que este
muerte les dió en escarmiento,

más no por su voluntad,
su órden ni su consejo.
—¿No os dije, Obispo, replica
el rey con tono severo,
que no les hiciéseis daño?
Y el Prelado con respeto:
—Señor—contesta; la órden
que me habeis dado recuerdo;
pero solo hago memoria
que en ella hablais del Concejo,
más no de Rodrigo Alfonso,
ni de Ares Fernández Rego.
Informarse quiso el rey
de gentes dignas de crédito,
y á cuantos preguntar pudo
la verdad le refirieron.
«Rodrigo y Ares llamados
á palacio con pretextos,
no dejaron de acudir,
por sus vidas sin recelo.
Y allí, del mismo prelado
muy cerca del aposento,

las gentes de Ruy Xuárez
traidora muerte les dieron,
pudiendo D. Juan privarlo
si de tal tuviera intento.»
Alfonso X, convencido,
procedió cual justiciero
y sentenció que el Obispo
como del delito reo
debia perder la vida,
y bienes de que era dueño.
Más la dignidad del cargo
y de la iglesia el respeto
la justicia del monarca
en tal caso detuvieron...
que las penas corporales
se hicieron para los legos.
Por eso D. Juan Martinez
privado de todo fuero,
solamente fuè obligado
á extrañarse de los reinos.
Como recibió ignoramos
esta justicia el Concejo,

y es cosa de averiguar
si las viudas de los muertos
para Obispos dedicaron
á sus pobres hijos huérfanos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

V.

María Castaña.

AÑO 1.360 Á 1.370.

Los pueblos no siendo ingratos,
de sus glorias se envanecen,
y si en mármoles no esculpen
las hazañas de sus héroes
para que la venidera
generación las respete,
en la memoria de todos
su recuerdo vive siempre.
No es la historia de Galicia
escasa en dignas mujeres,

y á Lugo tampoco falta
noble timbre de esa especie,
que si la hazaña olvidada
está en el tiempo presente,
el nombre de la heroína
nacida en suelo lucense
en lábios de todos anda
y es famoso entre las gentes.
Mari-Castaña se llama
y ¡por Dios! que bien merece
que del polvo del olvido
límpia el poeta la deje.
Oid, pues, hijos de Lugo,
y ojalá el cantar acierte
á dar á vuestra heroína
la gloria que se merece.
Nada alcanzar consiguiera
la voluntad de los reyes
ni la fuerza de las lanzas
para someter la plebe.
Un año tras otro año
ruda lucha se sostiene

entre pueblos y señores,
pues las ciudades no quieren
al yugo de los Obispos
rendirse ni someterse,
y éstos, por fin comprendiendo
que en la lucha siempre pierden
contraen el compromiso
de auxiliarse mutuamente,
pues que solo cada uno
resistirse ya no pueden,
y apoyo quieren prestarse
que la unión los hará fuertes.

Estalla en Lugo el disgusto
que en todos los pechos hierve,
y el pueblo se insurrecciona,
y del motin van al frente
la brava Mari-Castaña
y el popular Vasco Pérez.

Esposa de Martin Cego,
dueña en Ledeira de bienes,
es la hembra que la empresa
de guiar al pueblo acomete;

y tan franca se presenta
y tan resuelta se ofrece
que á los tímidos anima,
coraje dá á los valientes,
y todos, incluso Vasco,
la proclaman por su jefe
y sus órdenes acatan
y sus planes obedecen.

Con el ejemplo animando
á la amotinada gente,
María grita:—¡A palacio!
y su voz todos atienden.

Al rumor de la asonada
el Obispo se previene,
y conociendo que al pueblo
resistirle no es prudente,
á Dios en la Catedral
amparo pide y albergue.

En su seguimiento marchan
los que alcanzarle pretenden,
y penetran en la iglesia
antes que las puertas cierren.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El Prelado de ellos huye
tras un altar se guarece,
y con él no dá María
aunque le busca insistente.
Juan Fernández, mayordomo
de la mitra, es quien parece
y enfurecida la turba
con impetu le acomete.
Resistir quiere Fernández
pero en vano es que lo intente,
que son muchos y contra ellos
nada su defensa puede.
María, con sus cuñados
le ataca, cierta es su muerte;
¡piedad! pide el desdichado;
y ella implacable le hiere,
y al suelo cae y las piedras
la roja sangre humedece;
que á la ira popular
ningun respeto contiene,
y á veces por el que peca
pagar suele el inocente.

De la hazaña la heroina
el pueblo en sus hombros yergue
y es:—¡Viva Mari-Castaña!
el grito que el aire hiende,
pues muerto ya el despotismo
crée la ciudad lucense.
Pasaron luego los años,
y María, la rebelde,
á la Catedral de Lugo
concedió todos sus bienes
en *enmienda* y *corrección*
de sus males y *sus muertes.*
Esta fué *María Castaña*,
y ¡por Dios! que bien merece
que del polvo del olvido
limpia su memoria quede;
pues si á través de los tiempos
su hazaña crímen parece,
fué entonces un acto heróico
bien digno de que se cuente.

VI.

El Obispo Don Lope.

AÑO 1.403.

Ni el trascurso de los tiempos
ni castigos ejemplares
ni la fuerza de la lanza
ni las órdenes reales,
pueden someter del todo
de Lugo á los populares.
Bien es cierto que la mitra
de poder haciendo alarde,
no es parca en sus desafueros
ni mezquina en sus desmanes;

y si ellos desacataron
al Obispo Juan Fernández,
y dieron muerte á un Merino,
no han olvidado, ni es fácil,
que en palacio, ante un Obispo,
y á manos de Ruy Xuárez
hubieron muerte alevosa
Alfonso y Ares Fernández.
Son, pues, de la mitra y pueblo
opuestas las voluntades;
si espíritu de venganza
arriba vive constante,
abajo rencor y ódio
en todos los pechos laten;
hacinados combustibles
que á la menor chispa arden;
fuego que está contenido
y que tal vez pronto estalle.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

***

Presos fueron por las gentes
que á D. Lope son leales
algunos hombres del pueblo
que gimen en dura cárcel,
y el Concejo al pueblo excita
que concurra á libertarles.
A esta voz, todos se arman
como pueden ó cual saben,
que en manos del pueblo airado
cualquier arma es formidable.
Las guardias de la prisión
se redoblan al instante,
pero los amotinados
no por eso se retraen,
sino que, más decididos,
empeñan rudo combate.
Los soldados se resisten,
pero su fuerza es en balde,

que unos grupos tras de otros,
en pelear incansables,
con ira siempre creciente
sobre ellos caen y caen:
de unos y otros combatientes
los gritos llenan el aire,
y los muertos á los vivos
les sirven de baluarte,
hasta que ya fatigados
de aquel luchar incesante,
los del Obispo se rinden,
las puertas francas se abren
y de la prision los presos
el pueblo saca triunfante.
Más á su victoria, esto
no es posible que les baste,
y al palacio se dirigen
por que su furor alcance
al Obispo, cuyo mando
siempre les fué insoportable.
Pero D. Lope, advertido
de aquel funesto desastre,

con la gente que le queda
su vida justo es que guarde,
y ya que la fuerza es poca
á Dios pide que le salve.
Arrodillado ante el ara,
de las almas está el padre
y oye el tumulto que llega
al huracán semejante,
con gritos de ódio y de muerte
ensordeciendo los aires.
Ferviente súplica eleva
al cielo; pero ¡ya es tarde!
que las puertas han cedido,
sus gentes ruedan exánimes,
y hacia él los sublevados
se acercan amenazantes
hoces y picas blandiendo
sin que sus voces acallen
ni la bondad de su víctima
ni el respeto á los altares.
Una ráfaga de muerte
el santo recinto invade,

cien brazos se alzan á un tiempo,
brilla el hierro fulgurante
á la luz que ante la Hóstia
débil resplandor esparce,
se oye un grito ¡uno tan solo!
y un rumor llena las naves,
como un lamento de triste:
¡es el de un cuerpo que cae!
Muerto es D. Lope; la turba
que mira correr su sangre,
se mantiene silenciosa
y luego del templo sale
lentamente, sin ruido;
sin que una voz se levante,
como si en vez de un triunfo
una derrota alcanzase.
Y allí dentro, solo queda,
entre sombras vacilantes,
el laurel de la victoria:
¡ensangrentado cadáver!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

El Conde de Lemos.

AÑO 1.307.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Don Pedro Yáñez de Nòvoa
la mitra de Orense rige,
y de don Fernando el cuarto
reales letras consigue,
por las cuales su derecho
al señorío confirme
y al que le desobedezca
con graves penas conmine.
En Galicia Adelantado
era un infanzón insigne,
cuyo blasón sus proezas
cubrieron de honrosos timbres,
y á quien el rey con su afecto
y confianza distingue:
el Comendero de Lugo
no es hombre que se resigne
á ser súbdito de otro hombre
que real corona no ciñe,

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que él es Lemos y los Lemos
son de señalada estirpe,
y si á los reyes no igualan
van á la par con los príncipes.
Por eso el Adelantado
una humillación recibe
con que el rey el señorío
de Pedro Yáñez confirme.
¿No ès el que el reino gallego
de Fernando en nombre rige?
¿No há conquistado renombre
por sus hechos en las lides?
En lealtad al monarca
¿quién con los Lemos compite?
No ha de admitir su altiveza
ni que el mismo rey le humille
sometiendo á una cogulla
á quien há fuero de libre,
y solo en Dios y en el rey
derecho á mandarle admite.
Y puesto ya en rebeldía
y en su inobediencia firme,

pendones contra el rey alza
y á la lucha se apercibe.
A Andrés Arias su privado
por segundo jefe elige,
y á Lugo ocupar le manda,
que es plaza que mucho sirve,
y á Lugo toma Andrés Arias
segun el Conde lo exige,
y quema, asesina y roba
sin que nada le intimide,
y por el terror somete
al que por bien no se rinde.
Al hermano de Fernando,
al infante don Felipe,
envía el rey con sus tropas
para que á Lemos castigue,
y á Lugo aquèl pone cerco,
tan estrecho é irresistible,
que la defensa es inútil
aunque en ella Arias se obstine;
por eso à los pocos dias
de sus intentos desiste

y al ejército real
las armas sin lucha rinde.
De Monforte Lemos sale
con las gentes que le siguen,
y á su vez hácia Monforte
el infante se dirige:
como uno vá y otro viene
que se encuentren no es difícil,
y pronto están frente á frente
el Comendero y el príncipe,
y rudo combaten empeñan,
y en tenaz contienda riñen,
por someterlo el infante,
el de Lemos por ser libre.
Rápidas pasan las horas
sin que ninguno vacile:
¡Por el rey! unos exclaman;
¡Viva Lemos! otros dicen,
y aunque extremen su ardimiento
la lucha no se decide.
Y Lemos, porque su ejemplo
á sus soldados anime,

al aire el pendón tremola,
su espada enérgico esgrime,
y se arroja denodado
buscando al mismo Felipe
para poder darle muerte
y que el combate termine.
Pero á su intento se oponen
las lanzas de los del príncipe;
el corcel del bravo Conde
herida mortal recibe,
y caballo y caballero
no pueden tenerse firmes:
caen, y sobre ellos pasan
en tropel los que le siguen,
y al grito de ¡Lemos, Lemos!
que enardecidos repiten,
¡Castilla! los del infante
¡Castilla y Fernando! dicen;
y al ver muerto á su contrario
con mayor denuedo embisten,
hasta que estos, desbandados,
huyen, y ellos los persiguen

haciendo en los fugitivos
una mortandad horrible.
Asi pagó el noble Conde,
el de señalada estirpe,
el desacato á su rey
y su intento de ser libre.

Los dos Fernandos.

AÑO 1.366.

Al Sr. D. Càrlos Ossorio y Gallardo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

AUN en Montiel humeaba
la sangre del rey don Pedro,
y en torno de su castillo,
ensangrentado y siniestro
vagaba el triste fantasma
del rey amigo del pueblo;
de aquel rey, cuyas justicias
á los nobles de su tiempo
asombraran; del monarca
que entre la sombra y misterio
de la noche, sin temer
las negruras y el silencio,
abandonaba callado
la calma de su aposento,

para administrar justicia
entre sus nobles y deudos,
sin reparar si era hecha
en los seglares ó clérigos;
de aquel rey cuya memoria
vá unida á los tristes hechos
del abandono de Blanca
de Borbón, con quien su lecho
compartiera; de las muertes
de don Fadrique y don Tello,
de las que dice un antiguo
y popular romancero,
que si mató á don Fadrique
mucho le importó el hacerlo;
del sacrilego atentado
contra Suero de Toledo,
en las calles de Santiago
joya del reino gallego;
del hecho en que fué testigo
la vieja del candilejo;
y de tantos otros crímenes
que á través vistos del tiempo

tal parecen, y que han sido
necesarios en aquellos,
para abatir el orgullo
de los nobles caballeros
que entre sí se disputaban
los girones de su reino.
Aún vagaba por Montiel
ensangrentado y siniestro
el fantasma del monarca
que sucumbió bajo el hierro
fratricida; aún no reposo
hallara en la tumba el cuerpo,
cuando en contra del *Bastardo*
alzó aquí el conde de Lemos
sus pendones por los hijos
del desdichado don Pedro;
que siempre fecunda cuna
ha sido el pueblo galiego
de leales infanzones,
que si no eran para el pueblo
mejores que lo eran todos,
eran en cambio modelos

de lealtad y bravura,
capaces de grandes hechos.
Los viejos muros de Lugo
callados testigos fueron
de hazañas que merecian
ser cantadas por el plectro
con que admiró á los mortales
el grande é inmortal Homero.
Lucha reñida y jigante
sostenida por dos gènios
que en el cielo de la Historia
irradian vivos destellos;
dos Fernandos, los dos condes;
el de Andrade y el de Lemos.

Difícil de presumir
era de la lucha el èxito,
que eran ambos los más grandes
entre los condes gallegos,
de los reyes castellanos
más que servidores, deudos;

pues si el de Lemos gozaba
gran privanza con don Pedro,
la que gozaba el de Andrade
con su hermano, no era menos;
y ambos ricos, poderosos,
de inmensos dominios dueños,
arrastraban en pós suyo
buen golpe de caballeros.
Fué primero la Coruña
y Lugo la invicta luego,
las poblaciones gallegas
que à la voz obedecieron
del gran Fernando de Castro,
invicto Conde de Lemos,
en quien, segun su epitafio
dice en extranjero suelo,
toda la lealtad de España
se encerraba; y en su pecho
ni la doblez se albergaba,
ni se cobijaba el miedo.
No era del Conde de Andrade
menos temido el acero,

y en las crónicas que cuentan
sucesos de aquellos tiempos,
hay para el ilustre Conde
buena copia de recuerdos.

Desde el dia en que el *Bastardo*
en el rico monasterio
de las Huelgas, á sus sienes
sin tener trono ni cetro
se ciñera una corona;
desde aquel mismo momento
fué el buen Fernando de Andrade
otra sombra de su cuerpo
cuando eran para su rey
los peligros los más recios:
que no en vano, por la cruz
de su espada, en otro tiempo
serle fiel jurado habia
y á eso obliga un juramento.
Y no en vano de su padre,
al armarle caballero
por Enrique apadrinado,
oyera Andrade, aun mancebo,

estas palabras: *Sé bo,*
que levas bo compañeiro.
Tales eran los dos condes
el de Andrade y el de Lemos:
grandes y buenos amigos,
pero de sus causas siervos,
y antes que á la fé jurada
faltasen ambos gallegos,
bien se pudiera creer
que huyera de nuestro suelo
la proverbial hidalguia
y lealtad. Y era eso
lo que hacia más difícil
de pronosticar el éxito
del combate, que muy pronto
se entablaria sangriento,
luchando los combatientes
brazo á brazo y cuerpo á cuerpo,
en defensa cada cual
de los que juzgaban ellos
inviolables, sagrados
é indestructibles derechos.

Era brillante la hueste
que á Lugo pusiera cerco,
y al punto de ver se echaba
que el ilustre caballero
que los guiaba á la lucha,
era un infanzón de aquellos
que, además de sus riquezas,
de ser señores y dueños
de honras, haciendas y vidas,
gozaban el privilegio
real de batir moneda,
y otros iguales derechos
que los reyes concedían
solamente á los primeros
entre los nobles más nobles
de sus estados y reinos.
La riqueza del caudillo
notábase desde luego
en sus huestes, de las cuales
al herirlas los destellos
del sol, brotaban orgías
de colores y reflejos.

Oriflamas y pendones
azotados por el viento,
sobrevestas y armaduras
de grande valor y precio,
las tiendas sobre las cuales
los escudos solariegos
en variedad de estandartes
divisábanse á lo lejos;
músicas, corceles, pajes,
tiendas, pendones, aceros,
todo formaba un conjunto
tan extraordinario y bello,
que los sentidos gozábanse
y recreábanse al verlo;
y en tanto, enfrente al brillante
y lucido campamento,
se alzan los muros lucenses
robustos, erguidos, negros,
solitarios, silenciosos
y sombríos, al extremo
que se dijera reinaba
la paz de la muerte, dentro

de aquel círculo de piedra
que ciñe de Lugo el pueblo.
Y así acampadas las gentes
del de Andrade y del de Lemos,
sin dar señales de vida
en esa calma y silencio
que á las grandes hecatombes
precedió en todos los tiempos,
el primer día pasó
y vino la noche luego;
y solo cuando en Oriente
el dudoso centelleo
de la luz de la alborada
brillaba pálido é inquieto,
cual parpadeo jigante
de la inmensidad del cielo,
solo entonces el de Andrade
avanzó firme y resuelto
por heraldos precedido
y seguido de su ejército,
hasta llegar á los muros
de amedrentador aspecto,

disponiéndose al escalo
y á penetrar de ellos dentro.
Con la misma rapidez
con que surge el pensamiento,
así surgieron las gentes
sitiadas, cual del seno
de Lugo, y el gran Andrade
duda un instante si es sueño
ó realidad lo que ven
sus ojos; porque al incierto
albor de la blanca aurora,
vénse los muros repletos
de gentes que rey aclaman
de don Pedro al primogénito,
y repiten las montañas
de sus vítores los ecos.
Conoce bien el de Andrade
á cuanto llega el esfuerzo
de su rival y enemigo
y duda un poco del éxito.
En un torreón, erguido
se mira, flotando al viento,

el estandarte morado,
y campeando en su centro,
y bajo la áurea corona,
la cifra del rey don Pedro.
Al mirarlo, el sitiador
hace que el clarin guerrero
llene los aires, ahogando
los vítores y denuestos;
y al torreón acercándose,
donde ceñudo, altanero,
está al frente de los suyos
Fernando, el Conde de Lemos,
un heraldo con dalmática
y otros vistosos arreos,
de Lugo á los defensores
excitó á que en breve término
de par en par les abriesen
del rey á los caballeros
las puertas de la ciudad;
excitación que acogieron
con prolongados rumores
los parciales de don Pedro.

Y un heraldo del de Castro
contestole sin rodeos
que Lugo nunca á traidores
rendiria acatamiento,
y que era fuerza lograr
de las armas por el medio
aquello á que se oponian
decididos y resueltos,
con todas las energias
que latian en sus pechos.
Después de respuesta tal,
dada con tono altanero,
fuerza era ya conquistar
palmo por palmo el terreno,
peleando brazo á brazo
donde no llegase el hierro.

Y ya no reinó un instante
ni el reposo ni el sosiego;
ya el brazo no descansaba
ni tregua hallaba el acero;

y en los altos torreones,
confundidos y revueltos,
sitiados y sitiadores
de sangre humana sedientos,
recios golpes sacudíanse
á los cuales con estruendo
lúgubre, pesadamente
en tierra daban sus cuerpos.
Si era grande el de los unos,
no era menor el esfuerzo
de los otros, que eran gentes
que se hallaban en su centro
entre el fragor de la lucha,
teñido de sangre el hierro.
No era extraño de ese modo
que huyera rápido el tiempo,
sin decidirse del triunfo,
y sin conseguir el éxito.
Desde el infanzón altivo
al más humilde plebeyo,
como leones luchaban,
como leones hambrientos.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Allí no habia Señores
ni habia tampoco siervos:
hombres no más, bajo nubes
de agudas flechas, que á intervalos
entoldaban el espacio
con sus siniestros reflejos.
Allí combatian todos
desbordados y sin freno,
y el que al golpe no caia
ponia el piè sobre el cuerpo
del caido, por ganar
un palmo más de terreno;
y asi los dias pasaban,
sin decaer un momento
de los unos y los otros
la energia y el denuedo.
A aquel combate incesante
era preciso dar tèrmino,
y ambos condes á un impulso,
generoso obedeciendo,
«por no prolongar la lucha
»ni ensangrentar más el suelo,

» se alejó el uno del muro
» y aquietó el otro su acero,
» y los dos para la Historia
» una página escribieron. » (')

(') V. Novo y García: *Andrade el Bueno.*

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sic transit.

AÑO 1.718.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sobre los cambios y azares
de la inconstante fortuna,
que lo mismo humilla al hombre
que lo engrandece y encumbra,
medita el gran Gil Taboada,
de clara estirpe y alcurnia,
sinó de edad muy provecta
en cambio de ciencia mucha.
Llamóle Felipe Quinto
un tiempo á la corte suya,
y del rey la confianza
en él era tan profunda,
que á nada sin su consejo
se arriesga ni se aventura;
pero intrigas cortesanas,
más bien que las propias culpas,
de Felipe el disfavor
aceleran y apresuran,

retirándose el valido
à su hogar, en donde busca
firme amparo de la suerte
contra las sangrientas burlas.
El noble rostro de Gil
surcan precoces arrugas,
y en el punto en que le hallamos,
presa de negras angustias
la frente en su mano apoya,
mientras por su mente cruzan
esperanzas, desengaños,
anhelos, sombras y dudas,
que en caótico desórden,
en intrincada balumba,
se revuelven y se mezclan,
se confunden y acumulan.

—¡Alberoni! ¡Quiera el cielo
cruces con planta segura
la senda de la privanza,
que, bajo flores, oculta

espinas que el pié ensangrientan
cuando traidoras lo punzan.
Yo sé lo que son las gentes
que de un valido se agrupan
en torno, y con sus loores
le confunden y le abruman.
No pienses no, que ha de ser
firme la privanza la tuya,
que como mujer es frágil
é inconstante la fortuna,
y fiar en sus favores
es necedad ó locura.
Si hoy pisas ricas alfombras
y cortesanos te adulan,
mañana acaso la suerte
en tí se cebe sañuda,
y en un lejano destierro,
ó en una prisión obscura,
ó en deshonrosa picota
expies agenas culpas.
¡Dichoso aquel que en su propia
pequeñez, firme se escuda,

y allá á lo lejos ¡muy lejos!
el ronco rumor escucha
de las locas muchedumbres,
de las inconscientes turbas,
sin que logren en su pecho
dejar de sí huella alguna!
¡Calla, calla, corazón!
Goza de esta calma augusta
que en la corte castellana
gozar no lograste nunca!
Siembra el bien en cuanto puedas,
que la caridad endulza
del ánimo atribulado
las congojas y amarguras;
y cuando lo que es del polvo
al polvo se restituya,
y lo que es divino, el alma,
de Dios ante el trono suba,
en la suspirada gloria
que es albergue de almas puras,
el fruto de tal semilla
habrás de alcanzar sin duda.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Súbito, fuerte aldabada
resonó en toda la anchura
del palacio; el noble anciano
se alzó con presteza suma
del sitial, do reposaba,
y en su garganta se anuda
la voz; un presentimiento
inexplicable le abruma,
y á darle forma no alcanza
aunque en buscarla se apura.
Se alza un pesado tapiz
que el ancho portón oculta;
un paje ante él se presenta,
y, con voz que hace confusa
la emoción, á su señor
y dueño avisa y anuncia
que un real correo, de hablarle
le hizo reverente súplica.
—Hacedle entrar! dice Gil,
presa de mortal angustia,
esperando con zozobra
el fin de aquella aventura.

En polvo y sudor envuelto,
al correo al fin columbra,
al correo que del rey
le alarga un pliego. Se ofusca
la vista de Gil al verlo;
y, con trémula y convulsa
mano al abrirlo, leyó
la nueva que le conturba;
la nueva en que el rey le vuelve
á la confianza suya,
y le reclama á su corte
y su consejo y ayuda,
porque lamenta su ausencia
del poder, la opinión pública.

Después de aquella febril
y codiciada lectura,
hondos suspiros exhala,
y las lágrimas anublan
los ojos de aquel varón
ilustre, que desarruga

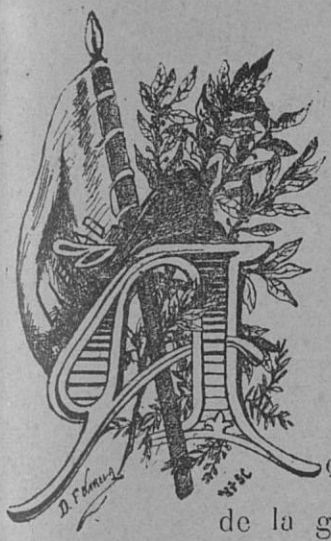
su frente, y con voz solemne
que mal su emoción oculta
—Caiste gran Alberoni!
exclamó, y extrañas culpas
tal vez como yo pagaste.
¡Ay, quien fia en la fortuna
sin pensar que ha de ser blanco
de sus enconadas burlas!

¡Pátria y libertad!

AÑO 1.809.

Al Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



QUEL jigante sombrío
de la guerra, aquel que tuvo
por seguro pedestal
de su gloria el vasto mundo;
aquel que con la aureola
brillante del génio, supo
ornar su nombre, otro tiempo
pobre, olvidado y obscuro,
fijó su vista en España
y con acento de triunfo
—Mia has de ser, exclamó,
pese á tu indomable orgullo,
y del carro de mis glorias
lograré ceñirte el yugo.

Como revuelto torrente
que siembra el llanto y el luto,
precursoras de hecatombes
y de catástrofes nuncios,
así en España cayeron
en asolador tumulto
las banderas que ostentaban
las águilas por escudos.
Ardua tarea es contar
de los que llegan el número,
que la mirada se pierde
en el lejano y confuso
horizonte, entre un enjambre
de gentes que al són del rudo
trotar de los escuadrones,
llegan, dispersos ó en grupos
sin órden y sin concierto,
sin pensar que trás el muro
que las enhiestas montañas
oponen al paso suyo,
otro más fuerte hallarán,
baluarte firme y augusto

formado por corazones
de un pueblo altivo, que supo
conservar su independencia
à despecho de verdugos.
A la pàtria libertad
pagó Madrid el tributo,
y la sangre de sus hijos
regó aquel suelo infecundo;
y atravesando entre nubes
de fuego, pólvora y humo,
después de largas jornadas
por campos yermos é incultos,
al sonar de los cañones
entró el invasor en Lugo.
Débil fué la resistencia
que Lugo á Fournier opuso,
pues la ciudad indefensa
y siendo tan grande el número
de las fuerzas invasoras,
al fin de rendirse hubo.
Mas en su seno latia
reconcentrado y oculto,

como germina y palpita
la lava dentro el Vesubio,
el santo amor á la pátria,
y el nunca abatido orgullo
con que sacudieron siempre
los pueblos libres sus yugos.
No hay cañones que destrocen
sus negros y fuertes muros,
pero hay gentes esforzadas
que blanden con brazo hercúleo
hoces, horquillas y ramas
en firme apretado núcleo.
Falta caudillo que guie
aquél generoso impulso,
y en socorro de la plaza
al cielo enviarle plugo
á Mahy el bretón, que acojen
con grandes muestras de júbilo.
Ya las sombras se disipan,
ya no se duda del triunfo,
y se aprestan los lucenses
al choque terrible y rudo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

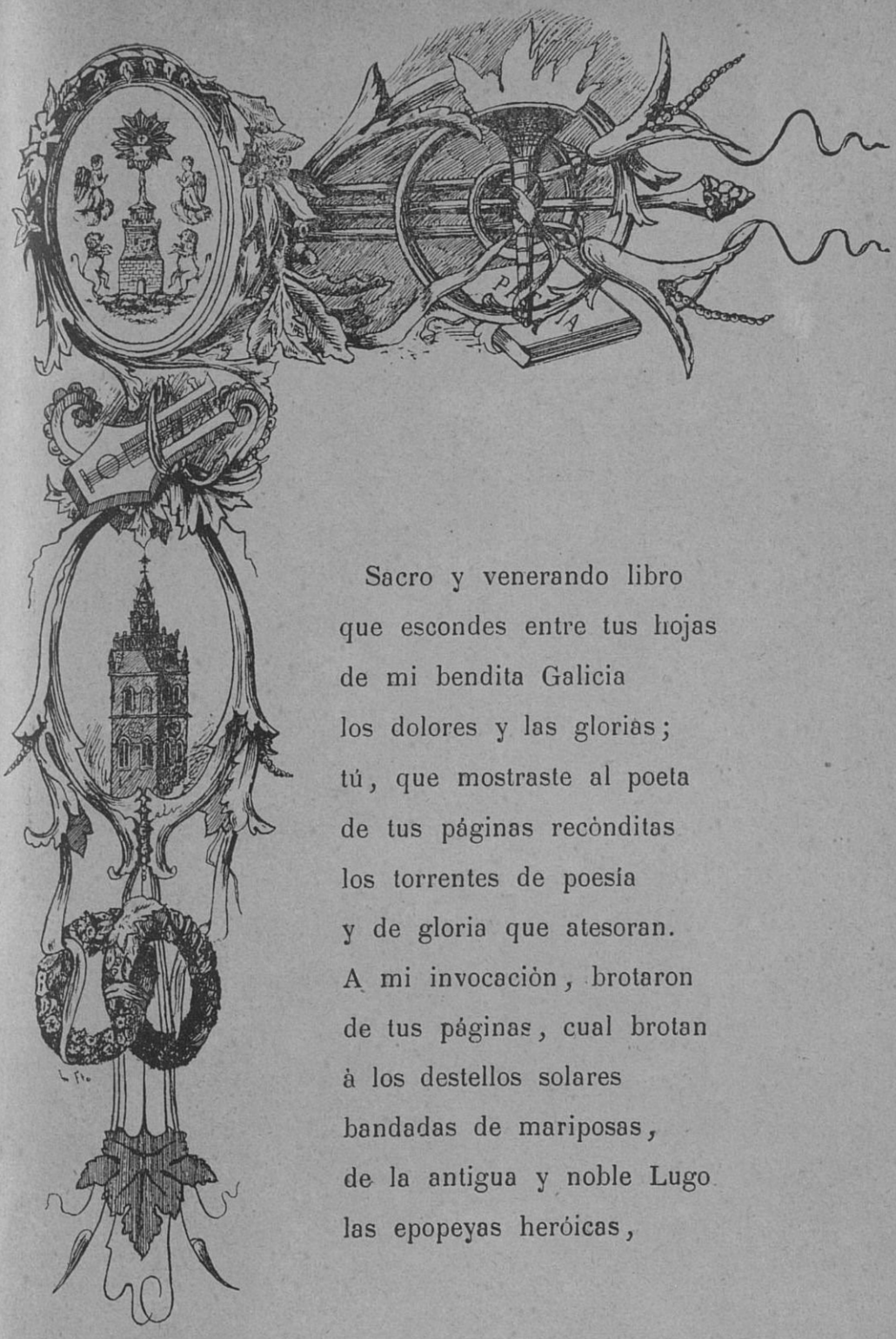
En las márgenes del Miño
de sus olas al arrullo,
trabóse la lid reñida,
sin que cejasen un punto
ni oprimidos ni opresores,
ni víctimas ni verdugos.
El hierro y el plomo siembran
la desolación y el luto,
y nadie en el recio ataque
se resigna á ser el último.
Y cuando el plomo mortífero
hiere los pechos robustos
de los bravos defensores
de la invicta y noble Lugo,
caen á tierra abrazados,
rindiendo el postrer tributo
á la pátria, y bendiciendo
su nombre santo y augusto.
Arrástranse los cañones
con sacudimientos bruscos,
y avanzan las récias masas
con irresistible impulso,

y la victoria, indecisa
permanece solo un punto:
que si grande es el valor
y el arrojo de los unos,
el número de los otros
predispone en favor suyo.
Pero Mahy no retrocede
ante la fuerza ni el número,
y con esfuerzo gigante
blandiendo el hierro desnudo,
que fulgura entre las nubes
espesas que forma el humo,
marcha al frente de sus huestes
sobre el invasor, que súbito
cede al fin y se repliega
de la ciudad á los muros.
Cuando su manto de sombras
iba tendiendo el crepúsculo
y por ellas auxiliados
en silencio el más profundo,
en la ciudad penetraron
sin conseguir otro triunfo

que dejar el vasto campo
que baña el Miño en su curso,
convertido en jigantesco,
sombrío y vasto sepulcro.
Raudos los años pasaron,
y ellos trajeron el fruto
de la simiente sembrada
ante los muros de Lugo.
A sus bravos defensores
de vengar la suerte cupo
á Vigo, Tuy y Sampayo,
que abatieron el orgullo
del gran Capitan del siglo,
que en su desvarío pudo
soñar pequeño á su gloria
para pedestal el mundo.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Epílogo.



Sacro y venerando libro
que escondes entre tus hojas
de mi bendita Galicia
los dolores y las glorias;
tú, que mostraste al poeta
de tus páginas recónditas
los torrentes de poesía
y de gloria que atesoran.
A mi invocación, brotaron
de tus páginas, cual brotan
á los destellos solares
bandadas de mariposas,
de la antigua y noble Lugo
las epopeyas heróicas,

sus recuerdos inmortales,
de sus hijos la memoria...
El ignorado poeta,
obscurecido entre sombras,
aspiró con sus canciones
á tejer una corona
para ofrecerla rendido
á aquella *Lucus* famosa,
que se adormece arrullada
por las cristalinas ondas
del Miño, que en su corriente
el azul del cielo copian.
Ideas y pensamientos
demandaron imperiosas
del trovador ignorado
que les diera vida y forma.
Yo he buscado entre tus pàginas,
yo he recorrido tus hojas...
y, bien ó mal, he cantado
cuanto hallè digno de loa.
¡Bien hayas tú, venerando
sacro libro de la historia!

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que si al fin de la jornada
que acometí con zozobra,
surge expléndida y radiante
la inmarcesible corona,
tú la habrás hecho, que tuyas
son las flores que la adornan,
y para mí no reclamo
otro triunfo ni gloria
que haber unido esas flores
con mis versos y mis notas.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pags.	Lins.	DICE.	LÉASE.
20	16	mas; ¡ay	mas ¡ay
57	8	penetran en los jardines	penetran de los jardines
72	1	Y de su pecho	y de su pecho
126	17	y mezclada con la sangre	y mezclado etc.
138	10	mándelo quien loquisiera;	mándeloquien loquisiera,
145	16	fué creciendo cada en día	fué creciendo cada día
154	10	el príncipe *comendero*	del príncipe etc.
164	1	De la hazaña la heroína	De la hazaña á la heroína
165	6	ni la fuerza de la lanza	ni la fuerza de las lanzas
194	17	sin decidirse del triunfo,	sin decidirse el triunfo,
195	5	entoldaban el espacio	encendían el espacio
201	8	firme la privanza la tuya	firme la privanza tuya

OBRAS CONSULTADAS.

Romey. . . . .—**Historia general de España.**
Saavedra Fajardo.—**Corona Gótica.**
Pallares. . . . .—**Argos divina.**
Vesteiro. . . . .—**Galería de gallegos ilustres.**
Vicetto. . . . .—**Historia de Galicia.**
„ . . . .—**El lago de la Limia.**
Murguía. . . . .—**Galicia.**
„ . . . .—**Historia de Galicia**
y otras.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE.

	Páginas.
Portada.	III
Dedicatorias.	V y VII
Prólogo.	IX
Introducción.	1.ª
Hércules.	9
Oro divino.	17
Santiago.	25
Ayulfo.	35
La coronación.	49
La prueba caldaria.	61
Geloira..	67
Los Condes de Lugo.	81
Rodrigo Ovéquez.	97
El maestro Raimundo.	105
Las revueltas populares.	121
I. Venganzas populares	129
II. Rodríguez del Carballal..	135
III. El pueblo contra la mitra.	143
IV. Justicia de Alfonso X.	151
V. María-Castaña..	159
VI. El Obispo D. Lope.	165
El Conde de Lemos.	171
Los dos Fernandos.	179
Sic transit.	197
Pátria y libertad.	207
Epílogo.	217

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE DE GRABADOS.

	Páginas.
Alegoría de Lugo.	3
Detalle de la muralla..	11
Remate de la puerta de Santiago. . . .	27
Armas de Lugo.	34
Guerrero.	37
Coronación de D. Ramiro.	51
Geloira..	69
Escudo de los Condes de Pallares. . . .	83
Catedral de Lugo.	107
Detalle de la puerta de Palacio, de la Catedral.	119
Pórtico de la iglesia de San Francisco. . .	123
Torre de la misma iglesia.	129
Vista de Monforte.	181
Alegoria de la pátria gallega.	209
Armas de Lugo y torre del reloj de la Catedral.	219

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA